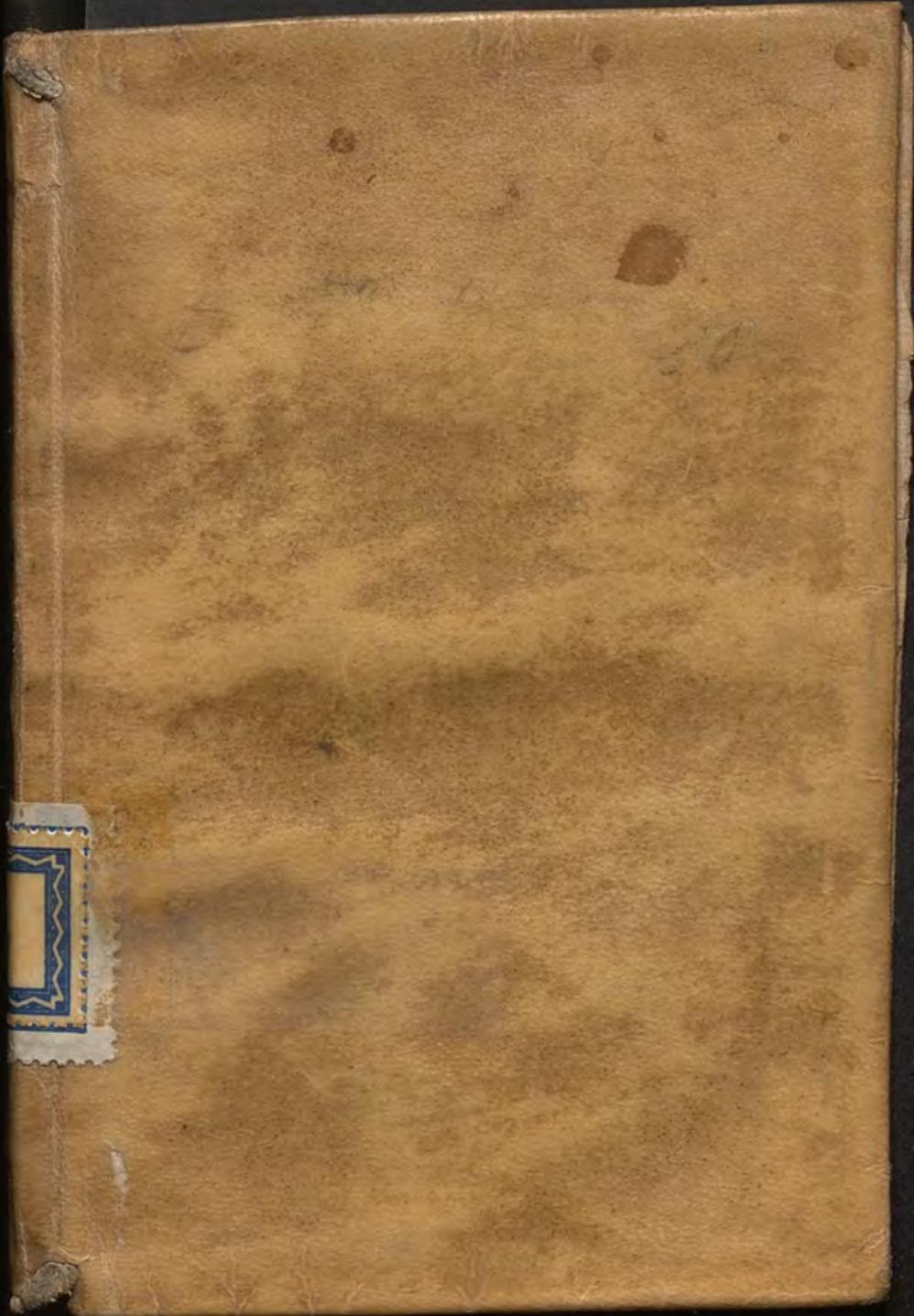


D-62-27



BIBLIOTECA
DE LA
UNIVERSIDAD
Y PROVINCIA
DE
ZARAGOZA.

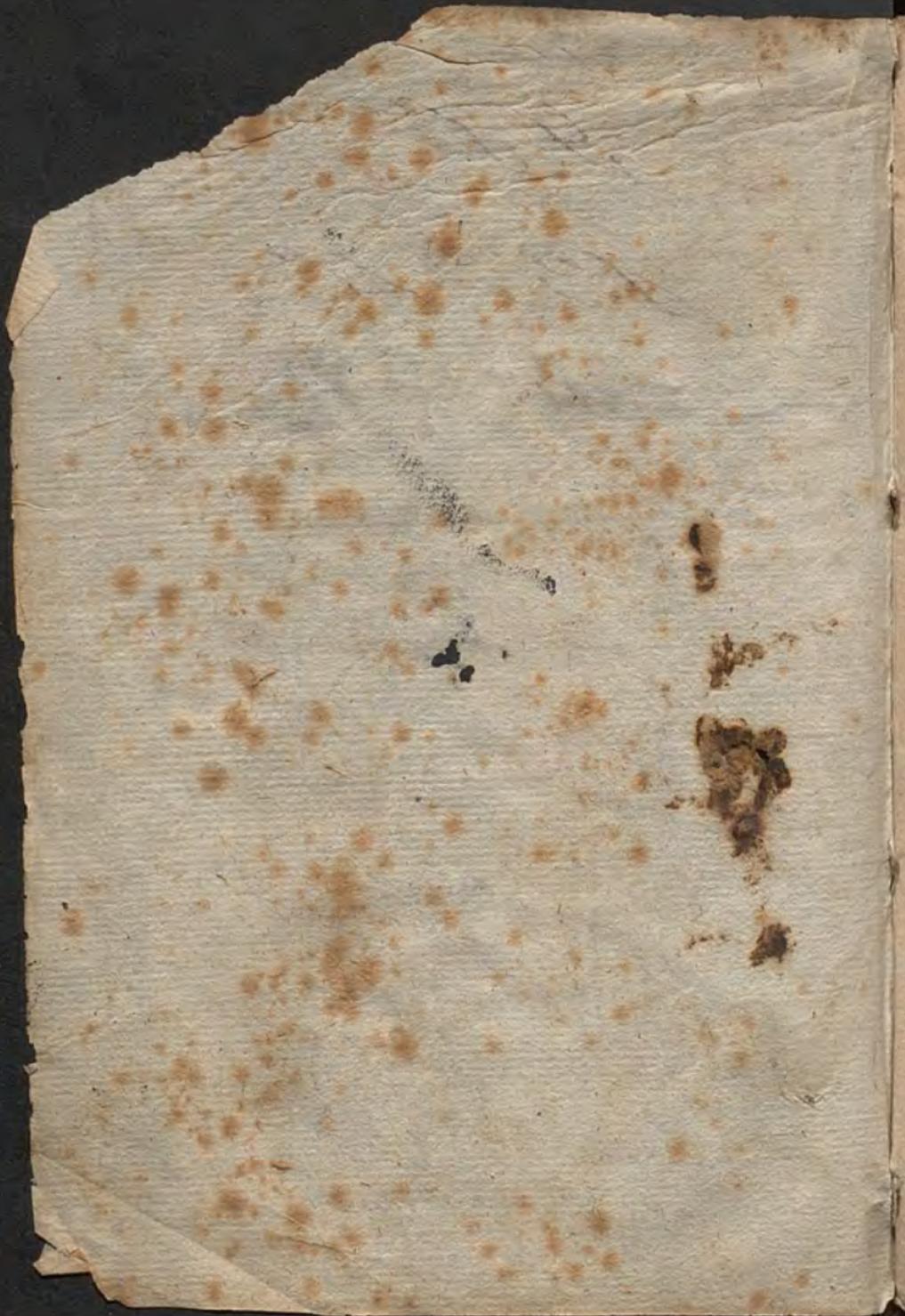
Nº 2804

Est. 13 Tab. 4º

P.S.^a

~~13-11^a~~

D-68-27



V I D A
DE N V M A P O M P I L I O ;
SEGUNDO REY DE LOS ROMANOS,
E S C R I T A
P O R T E X T O D E P L V T A R C O ,
Y P O N D E R A D A C O N D I S C V R S O S .

P O R
*Don Antonio Costa , Señor de Corbi-
nos, Bellestar, y Pallarols.*

D E D I C A D A
A L E X C E L E N T I S S I M O
Señor Duque de Ciudad-Real,
Principe de Esquilache, &c.
Virrey, y Capitan General *N. Salt*
del Reyno de Aragon

Con licencia : En Zaragoza , por los herederos
de Pedro Lanaja, Impresores del Reyno de
Aragon, y del a Vniuersidad, año 1667.



AL EXCELLENTE

DON FRANCISCO

DE ALBA

Y BARRON

Duc de Ciudad Real, Comendador

de Alcazar y de Barba, etc.

de España, Marqués de Villena

etc. y de Baza, etc.

etc. etc. etc.

de la Mancha, etc.

etc. de la Provincia de Valencia

etc. etc.

AL EXCELENTISSIMO

Señor

DON FRANCISCO

IDIAQUEZ, MVXICA,

Y BVTRON,

Duque de Ciudad-Real, Conde de
Aramayona, y de Barrica, Principe
de Esquilache, Marques de San-Da-
mian, y de Palles, Conde de Ma-
yalde, Gentilhombre de la Camara
de su Magestad, y su Caçador Ma-
yor de la Provincia de Vizcaya,
Virrey, y Capitan General
del Reyno de Aragon.



*V*MA Pompilio (Exce-
lentissimo Señor) por su
piedad, y prudencia, ve-

nerable a los Romanos : admirable a toda su posteridad, va a desquitar lo pequeño de volumen , y Autor en lo grande de la proteccion de V. Exc. A quien podia dedicarse la vida de un gran Rey, que tuvo a Roma sin quexosos, ni enemigos, sino a un gran Virrey, que tiene a Aragon sin delinquentes, ni quexosos. La puntual, e incessable asistencia de V. Exc. en los Tribunales, hizo breves los pleytos, dichosos los litigantes, en ganar presto el pleyto unos, y todos en no perder tiempo. La inflexible, y recta entereza de V. Exc. cõdenò a muerte los delinquentes, y a destierro los delictos: perpetuo fue

ra a merecerle Aragon a V. Exc.
perpetuo. Las sublimes prendas de
prudencia, y valor, que en sus
obras de V. Exc. se reconocen ad-
quiridas, en sus venas se veneran
eredadas. Hijo es el valor mili-
tar, que V. Exc. mostro en sus pri-
meros años, de aquel valor de tã-
tos Eroses ascendientes de V. Exc.
cuyas azañas tuvieron por tea-
tros a Flandes, y Milan. No pro-
duxo Vizcaya tanto hierro en sus
minas, para forjar armas, como
valor en su Casa de V. Exc. para
manejarlas. Nieta es la pruden-
cia politica, con q̃ Exc. gobierna
de aquella prudencia: primera en
el favor del mas prudente de los

Filipos: Aquellos altos meritos,
que cõstituyen a V. Exc. imitador
de sus passados, le hazen assi mis-
mo inimitable de los venideros.

Pondrè mi libro, Señor, en el
alto olimpo de la proteccion de
V. Exc. donde no llegando el con-
trario viento de la emulacion,
conservarà indelebles sus carac-
teres. Esta diligencia, mas es inte-
res de la obra, que agradecimien-
to del Autor: la grandezza de los
favores de V. Exc. imposible de
ser correspondida: haziendome su
favorecido, me dexò su ingrato.
Admita V. Exc. este pequeño ob-
sequio, embuelto en un afectuoso
rendimiento: procedido de un co-
ra-

raçon, que solo buela con las alas.
del favor de V. Exc. Nuestro Se-
ñor guarde à V. Exc. muchos años
con muchas felicidades. Huesca
a 24. de Febrero de 1667.

Excelentissimo Señor.

B.L.M. de V. Exc.

Su mas cierto, y reconocido servidor

Don Antonio Costa.

APROBADO

APROBACION DEL DOCTOR
Vicente Antonio Ybáñez de Aoyz,
Catedrático de Durando en la Universidad
de Zaragoza, Cura de San
Gil, y Examinador Synodal
de el Arçobispado.

POR orden del Ilustre Señor Doctor Lazaro Romeo Oficial Ecclesiastico, y Regente el Vicariato General, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor Don Fray Francisco de Gamboa, Arçobispo de Zaragoza, he visto *la vida de Numa Pompilio, segundo Rey de los Romanos, escrita por Texto de Plutarco, y ponderada por discursos, por Don Antonio Costa Señor de Corvinos, Bellestar, y Pallarols;* y no he descubierto en ella materia alguna para la censura, sino grande campo para la admiracion: la mia con razon le venera, y le aprueba sin necesidad: mas quisiera aver ocupado la vista en sus discursos, porq̄ deseava gustosa leer mas, y por mas que los especula el enten-

di-

dimiento, necessita de mas tiempo para entēderlos mas. Plutarco Filosofo grãde, y Maestro sabio del Emperador Trajano, para instruir a este Principe, armò el espejo de las virtudes de Numa, para que a su vista, trasladado el lustre de ellas a su docil, y generoso coraçon, lograra los triunfos, que mereciò por su valor, y lostrofeos, que consiguiò por su prudencia. Dō Antonio, como Sabio Maestro de los Philosophos Politicos Christianos, arma con sus discursos a los Principes, y Varones Catholicos, para que cõ luz mas elevada, y divina, lidiando en la milicia de la tierra los nobles esfuerços de su virtud, asseguen en el Cielo el triunfo eterno, y el laurel inmortal de sus hazañas. Celebrò Plutarco al Sabino mas heroico, al Rey mejor de los Romanos en aquellos siglos, al Autor de la Religión primera, que conociò el Tiber, al Phylosofo que asombrò a Pytagoras, al Señor mas humano, al Principe mas pacifico, y al Senador mas justo, y prudente. Don Antonio harà celebres en la escuela de sus discursos a los que entraràn gustosos en ella,

ella, y saldrán aprovechados para saber regirse, y mandar, para seguir la Religión verdadera, para enseñar la Phyllofophia mas conveniente, para humanarse con los inferiores, para pacificar los sediciosos, y para conservar con justicia, y prudencia las Coronas, y Republicas, que penden de su mano. Plutarco en pocas lineas recogió los dilatados periodos de ochenta años, que vivió bien Numa, y Don Antonio a breve volumen reduce lo mucho que pueden vivir bien todos, con los espiritus que les infunde su pluma, que con grande felicidad corre todo el Oceano de la politica Sabiduria, sin salir de la Costa de este pequeño libro, q̄ lo comprehende todo, como el lienço, que parece estrecho para la estampa de vn Pigeo, q̄ fuele por la destreza de el pincel, representar cō integridad, y distincion todas las partes de vn Gigante. Aunq̄ escribió Plutarco sobre la grande vida de Numa, pocas clausulas, dió en ellas mucho q̄ entender a muchos; y D. Antonio discurre para todos, lo q̄ apenas penetrarán algunos. Todo es discurso lo que saca a luz en po-

co cuerpo, para que no se embarace la
vista, y lo ofrece en mucha alma, para que
mas se espacie el entendimiento, porque
los ojos se engañan tal vez en lo que mi-
ramos mal, y el entendimiento se desen-
gaña de lo q̄ considera bien. Cada perio-
do, es vna estrella, que a la vista, en la apa-
riencia estrecha el globo de sus luzes, y
a la verdad, en el entendimiéto se repre-
senta la inmensidad de su esplendor, y la
grandeza de sus discursos, que merecen
estamparse, como desean muchos, para
utilidad de todos. Afsi lo siento en Zara-
goça a 20. de Febrero de 1667.

*El Doct. Vicente Antonio
Ibañez de Aoyz,*

Imprimatur.

*Doct. Lazarus Romeo Offi.
& R.V.G.*

APRO-

APROBACION DEL MUY REVE-
rendo Padre Maestro Fray Ioseph
Abad, *Disfidor General de la Orden de
Nuestra Señora de la Merced, Redemp-
cion de Cautivos Christianos y Ca-
tedratico de Prima de la Uni-
versidad de Huesca.*

POR comifsion del muy Ilustre Señor Doc-
tor Don Gregorio Xulve , del Consejo de
su Magestad , y su Regente en la Cancellaria
de este Reyno de Aragon , vi este libro, cuyo
titulo es: *Vida de Numa Pompilio, Segundo Rey
de los Romanos*, escrita por texto de Plutarco, y
ponderada con discursos: *Por D. Antonio Costa,
señor de Corvinos* : y he hallado en ella, con ser
de vn Gentil, espejo en que pueden componer
sus vidas muchos Catholicos. Nada contiene
opuesto a las Regalias de su Magestad, ni bue-
nas costumbres : antes para las menos ajusta-
das vna eficaz reprehension: pues veràn en ella
tantos Christianos, que viven como Gentiles,
vn Gentil que vivió como Christiano. Los dis-
cursos con que el Autor ilustra el texto, con-
tienen en pocas clausulas mucha erudicion , y
doctrina, no solo politica, sino Christiana: cir-
cunstancia, a mi ver, en que aventaja a otros,
que han sido celebrados en este genero de es-
critos. Politica pura, no acostumbra a ser muy

pura politica. La pureza de nuestra Religion;
mira a la equidad, aun con dispendios de pro-
pias conveniencias; la politica sola, por su ma-
yor conveniencia pesa toda la equidad. Es de-
zir, que es politica Christiana, la que este libro
contiene; y assi, que deve darsele al Autor la li-
cencia que pide, para que se estampe. Este es
mi sentir. En el Real Colegio del Orden de
Nuestra Señora de la Merced de Huesca a 12.
de Febrero de 1667.

*Fr. Joseph Abad, Cathedratico
de Prima de Theologia de la
Vniversidad de Huesca.*

Imprimatur.

*Gregorius Xulve, Regens
Cancellariam.*

AL

AL QUE LEYERE.

VN Rey todo prudencia, y vn Reyno todo paz, no ofrecen novedades a la historia, ni motivos al discurso. La pluma cortada con la espada militar, forma los caracteres de mas aceptación. La sangre derramada en el Reyno, es la tinta, q̄ haze parecer mas bien escrita la Cronica. Es la paz, al passo que deliciosa al que la goza, esteril al que la escribe, dura al que la lee. Todo es buscar (ò Letor) tu perdon por el camino de la disculpa, y tu discrecion, por el de mi desconfiança.

Sigo a algunos, aunque con novedad en los discursos, sin novedad en el camino; porque no es mas figuro el camino de la novedad. He trabajado en no rozarme con otros, sin que me haya costado trabajo. El yerro, y el acierto, no van por vn camino: y aunque interessa mi ignorancia en socorrerse de agenas discretiones: aquel escrupulo producido de vn honrado aliento, me induze antes a buscar con yerros propios el vituperio, que con aciertos agenos la alabança.

Escrivo elogios de vn Rey: no documentos. La ignorancia, que puede entrar a la vniversalidad de aplaudir: no puede introducirse a la autoridad de enseñar. Yo solo digo lo que hizo este Rey: sus acciones dicen lo que deven hazer los Reyes.

Pequeño es el volumen, si fuere malo, avrè sido el peor de los ignorantes; errando en poco, mucho; si fuere bueno, la brevedad le hará mejor. Los cuerpos de los libros, son como los humanos: no siempre vn hombre grande, es grande hombre; pequeña vid cargada de fruto, prefiere al gigante alamo cargado de hojas: ello son inutiles, en los libros, hojas sin fruto. Los libros no son a manera de metales, en que aquello vale mas, que pesa mas: no tienen el peso en el peso, sino en las razones. Los libros largos, solo fueron buenos, quando fueron largas las vidas; hase de medir con la vida el empleo, y conviene, que ande en epitome el leer, pues anda yà en epitome el vivir. Los que sin intension en los conceptos, llenaron sus libros de palabras, aunque con valentia de estilo, hizieron de muchas buenas palabras, vna mala obra. No te hará (ò Letor) este libro, si le leyeres, mala obra; porque aunque malas, no son muchas sus palabras. Yo te pido premies mi intencion: tomandome lo malo a cuenta de lo breve.

ERRA-

FERRATAS:

Fol. 4. lin. 12. donde dize de, diga del.
fol. 24. lin. 14. dize fuecfo, diga fuecfo.
fol. 32. lin. 12. dize, don estan, diga
donde estan. fol. 60. lin. 2. dize Ciudadanos,
diga Conciudadanos. fol. 65. lin. 9.
dize comprendida, diga correspondida.
fol. 72. lin. vltima, dize me me, diga me.
fol. 77. lin. 4. dize se halla, diga le halla.
fol. 94. lin. 7. dize quiere dezir, diga quie
ro dezir. fol. 100. lin. 20. dize aquellos, di
ga a aquellos. fol. 127. lin. 16. dize feneci
das, diga fenecida.

VIDA



VIDA
DE NUMA POMPILIO
SEGUNDO REY,
DE LOS ROMANOS,
ESCRITA
POR TEXTO DE PLVTARCO,
Y
PONDERADA CON DISCURSOS.

T E X T O.

Fue Numa Pompilio de la Ilustre Ciudad entre los Sabinos, llamada Curis cuyo nombre dió origen a los Romanos, y Sabinos admitidos en Roma, que se llamaron despues Quirites.

2 *Vida de Numa Pompilio*
DISCURSO.

Diò Curis a Numa Pompilio patria, diò Numa a su patria luitre; y perpetuando en Roma su nombre, hizo conocer, q̄ quando toda vna Ciudad no puede dar meritos a sus hijos, vn hijo solo, puede dar luitres a vna Ciudad.

De aquellos arboles, y peñascos, de que formò la naturaleza vn monte, formò vna Ciudad el arte: de las ruinas de aquel, se levantaron los edificios de esta. Montaña de el arte fuera vna Ciudad, si los hombres, que la hizieron abitabile, no la hizieffen abitada. Sus hijos gloriosos, hizieron capazes de gloria sus marmoles, y como el Sol dora los montes con sus rayos, ilustran sus patrias con sus obras.

Muchos hijos hazen la patria nu-
me-

Rey de los Romanos. 3

merosa: grandes hijos la hazen grande. Materiales edificios la acreditan opulenta: racionales columnas, la sustentan indefectible. Debìò vna Ciudad a vna musica, la fabulosa ereccion de sus muros, debìò Curis a la armonia de las virtudes de Numa, la verdadera perpetuidad de su nombre.

Dos madres tuvo Numa, su madre de quien nació, y su patria en que nació, a aquella le debìò el ser, ésta se le debìò a èl. Es la filiacion de los Eroes con sus patrias reciproca, es la patria madre del Eroe, y es el Eroe padre de la patria. Hija parece el agua de la fuente; pero debele su ser la fuente al agua. Produce el pensil las flores; pero las flores le constituyen pensil.

Nació Numa en Curis; pero en

4 *Vida de Numa Pompilio*

Roma se engrandeciò. No crecen los hombres en sus patrias: la cuna en q̄ se nace, fuera estrecha carcel al crecer: los rios son muy pequeños en su origen. Aquella oposicion de la patria, que impide el crecer a sus hijos, es la misma, que procura derribar, los ya crecidos: y perseguidos de la emulacion, hechos tal vez ostracismos de si mismos, sino les destierran, se destierran. Levã mal los emulos, que aquel que es igual en el terreno del nacer, se haga mayor en el merito del obrar: como si el laurel, nacido al lado de vn arrayan, no debiesse crecer mas, que el arrayan: y como si el ser grande consistiesse en la vniversal calidad del terreno, y no en la especial de la planta.

Aquellos generosos pechos, que
no

Rey de los Romanos. §

no cōtentos con la nobleza heredada, buscaron padres en sus obras, no cōtentos con la patria, donde nacieron a la naturaleza, buscaron patria, donde nacer a la eroicidad. La interpresa de Coriolo, hizo a Marcio, Coriolano. Scipiō fue Africano; porque fueron en Africa sus hazañas. Y no solo dà patria, vna eroica vida; dala tambien vna eroica muerte. Vticense llamaron a Caton, siendo Romano; porq̄ fue mas gloriosa su muerte en Vtica, que su nacimiento en Roma.

T E X T O.

Fue Numa hijo de Pomponio, varon muy autorizado, y el menor de quatro hermanos.

DISCURSO.

Fue Pomponio padre prudente,

A 3

fue

6 *Vida de Numa Pompilio*

fue Numa hijo cuerdo; genuina cõ-
secuencia esta de aquel antecedente:
tuvo este en Pomponio, mas que pa-
dre, norma: y aquel en Numa, mas que
hijo, imitacion. En rayando la virtud
en vna familia, parece, que arcaduzada
de padres en hijos, pierde la esti-
macion de adquirida, con el vfo de
hereditaria. Fue Numa hijo de su pa-
dre, y de sus obras; porque sus obras
fueron como de su padre. El hijo, que
en el obrar no conforma con su pa-
dre, legitimo podrà ser de la natura-
leza; pero bastardo de la razon. Si el
confrontar en coltumbres con el pa-
dre, se llama erencia, y no vrto: el te-
ner las contrarias, serà vrto, y no erē-
cia. No hallaron los antiguos en el be-
licofo espiritu de Romulo, menos pa-
dre, que el Dios Marte: ni en las ha-

zañas de Fabio Maximo , menos ascendiente, que Ercules. Salir de gloriosos padres, inutiles hijos, muchas vezes se ha visto ; pero gloriosos hijos, de inutiles padres, pocas. Mas facil es la naturaleza ya cansada , producir de padres gigantes, hijos pigmeos, que de pigmeos, gigantes. Mas cierto es originarse de los lucimientos del fuego el vno, que de las pardas sombras del vno , los resplandores del fuego.

Fue Numa el menor de sus hermanos en el nacer ; pero el mayor en el obrar. Suelen ser los hijos mayores, inferiores en las obras, y los menores, superiores en el merecimiento. Esta tropelia de ser el mayor menor , y el menor mayor, tã acreditada de la experiencia, es por vëtura cosa natural.

8 *Vida de Numa Pompilio*

Si en la naturaleza de las cosas no ay cosa fija; aquel, que es primero en el nacer, no pudiendo subir mas, baja a ser vltimo en el obrar; y aquel, que en el nacer fue menor, no pudiendo bajar mas, sube a ser mayor en el merecer. Si la educacion tiene parte en el exito de los hijos, mejores salen los vltimos, que los primeros; porque se educan mejor estos, que aquellos. El amor paterno ceñido todo en el primer hijo, raras vezes dà lugar a la aplicacion de los primeros rudimentos: ni al castigo de los primeros errores: atiende mas a tener hijo, que a tener buen hijo.

Los primeros hijos tenidos en la robusta edad de la adolescencia de los padres, suelen ser robustos de cuerpo; pero enfermizos, y debiles de animo:
son

Rey de los Romanos. 9

son estos siempre los mayores; pero no siempre los mejores: aquellos pocos años del padre, que producen descuido en darles buenos documentos, producen asimismo desatenciones, de que puedan tomar mal exemplo; y aunque la providencia los arrime a buenos ayos, el exemplo del padre efficacissimo con los hijos destruye, quanto edifica la enseñanza del maestro. Los hijos vltimos, engendrados en la varonilidad, son hijos de la templança, educados de la prudencia, instruidos de la razon.

Los vinculos de los mayorazgos, que miran a la permanencia de las casas, parece, que miran a la destruccion de las costumbres. Del no tener dependencia del padre para la erencia, nace la inobediencia al padre: de aquel
no

io *Vida de Numa Pompilio*

no poder faltarle el mayorazgo, se origina el descuido de merecerle. Si fuera premio la hazienda, fuera cosa injusta, que sea arrebatada de la precedencia, y no del merecimiento.

Engendrò su padre a Numa, el vltimo entre sus hermanos: engendronle sus obras, el primero entre los Sabinos, y quando el ser el mayor en su casa, le valiera solo vn mayorazgo, por ventura el ser menor le valiò vna corona.

T E X T O.

Nació por soberana suerte en las calendas de Mayo, y el mismo dia, que se fundò Roma.

DISCURSO.

Nació Numa para Principe; que peligro! nació para Principe bueno; que

que felicidad ! Como no nació Rey,
nació, aunque con cabeça, sin corona:
nacieron otros Principes con corona,
pero sin cabeça : de que nace el llevarla
en los ombros, como carga material,
pesada al Principe, intolerable al vasallo:
formidable móstruo del animo. Nació con
tan raro, y magestuoso semblante, como si
vuiera reynado, para nacer: reynò con tanto
acierto, como si vuiera nacido para reynar.
Saliò al mundo, para ser dueño, aun mas
allà del mundo ; pues lo fue de quien avia
de ser señora del mūdo. Nació en primavera,
y en èl, la verde, y florida esperança de Roma,
pues le franqueò en el agosto de su reynado,
los opimos frutos de la paz. Aun en el tiempo
del nacer, mostrò su suma templança; pues
sin lo elado,
que

B. D. L. O. L. D. S.

12 *Vida de Numa Pompilio*

que entibia el espíritu: ni lo ardiente, que irrita el ánimo, le constituyó su templança, Principe perfecto.

No fue acaso, misterio fue nacer Numa en el día, que se dió principio a la fundación de Roma; pues si el fundar es dar ser, y el ser de vna Monarquía, está en tener buen Principe; lo mismo fue nacer Numa, que fundarse Roma: siendo su nacimiento, cimiento primero, y basa, sobre que se elevó aquella esclarecidissima Republica. Nació Numa para dominar a Roma: fundóse Roma para obedecer a Numa: ni aquella fue para menos Principe: ni este para menos Monarquía. Nacimiento, dize muerte: fundacion aspira a inmortalidad: trueque se pues, los terminos: digase, que nació Roma, y que se fundó Numa, pues
aque-

aquella murió en su grandeza al repetido estrago de los siglos, y esse vive en sus obras a la inmortal veneracion de los años.

T E X T O.

Siendo Numa de ingenio dispuesto a toda virtud, adornòle mas: aplicandolo al estudio de la Filosofia: no solo por apartar assi las turbaciones q̄ el ocio introduce en el animo, sino el exercicio en las luchas, celebrado de los Barbaros: juzgando por la mayor fortaleza, vencer en si mismo el desorden de los afectos.

DISCURSO.

Ay ciegos con ojos muy claros, è ignorantes con ingenio perspicaz. No se estima vn original del Ticiano, por la excelencia de la tabla: ni se

14 *Vida de Numa Pompilio*

admiraron las estatuas de Liripo, por la raridad del marmol. Erudicion, y noticias, son ornamentos del alma. Si el vestir el cuerpo con decencia, es luz cimiêto, mas lo serà en el alma, lo que vâ de la permanencia de esta, a la fragilidad de aquel. Para hallar el oro, aun en los mismos minerales, es necesario el trabajo: para hallar la ciencia, el estudio. Querer vencer sin pelear, mas es buscar riesgo, que triunfo: querer saber sin estudiar, mas es buscar ignorancia, que ciencia.

No ha de contentarse el ingenio en comprender las primeras apariencias del estudio, en profeguirle constante, estâ el mayor interes. El codicioso atesora para tener, y halla en el tener, estímulos para atesorar. El ignorante estudia para saber: el enten-

di-

dido sabe para estudiar. Toda vna maravilla se fabrico en el Faro; para solo tener vna luz: todo vn hombre parece que se hizo para solo tener la luz de la sabiduria. La naturaleza, que dexò en la boca vna puerta para el alimento del cuerpo, dexò en los ojos, y oidos, quatro para el del alma.

Estudiò Numa, y segun afirman algunos, confiriò la Filosofia cõ Pictagoras. Tratar con Sabios, haze Sabios: es el caudal del hombre, como el del mercader, aumentase con el trato. Ser Principe, es de la naturaleza, ò la fortuna; saberlo ser, es del estudio y buena disciplina. El Rey reyna en los cuerpos: el Sabio en las almas: mas vasallos deberà este a su atractiva, que aquel a su Corona. Mas Ciudades reconociò conquilladas Pirro, por la elo-

16 *Vida de Numa Pompilio*

eloquencia de su Filosofo Cineas, q̄
por su espada. Notable conexion de-
ben tener entendimiento, y corona;
pues ambos residen en la cabeça. Ha
de labrar el Principe el natural con
el estudio. Que le importara al cacho
rruelo Leon, nacer principe de las fie-
ras, si su madre no le dà con sus rugi-
dos vida. Que le importara al Princi-
pe nacer Principe, sino le dan vida
las voces de la madre vniversal la es-
cuela. Obran las potencias del hõbre
con el ocio, en su daño, lo que debie-
rã sin el, en su beneficio: introduci-
do en el animo guerra interior, y ci-
vil, en q̄ es el dueño vencido: ocioso,
y ignorante, todo es vno; pues igual-
mente dexa de obrar, el que no obra
por no querer, como el que no obra
por no saber. Salimos de la nada para
fer

fer algo:haziendo algo.No obrar algo,es bolverse á la nada.Buelve atras el que no vâ adelante ; en vn mundo dõde no ay cosa fija. El discreto halla en el ocio violencia:el necio centro; dirà este,que el que no obra nada,no yerra nada ; responderà aquel, que lo yerra todo , quien no acierta algo. Es el ingenio, en faltando el exercicio, lo que el relox en faltandole la cuerda ; q̄ enmoécidas en aquel las operaciones, y en este las ruedas, para en aquel en infeliz ignorancia lo que corriò discurso:y en este en bronze inutil, lo que se estimò relox.

No quiso Numa exercitar en las luchas la fuerça del cuerpo; sino la de la razon en los estudios. Primero es lidiar en las Escuelas con el argumento, que en las plaças con el rejon: pri-

18 *Vida de Numa Pompilio*

mero dar brios, y fuerças al animo, q̄ robustez al cuerpo: antes que aprender a ir acavallo, se ha de estudiar a fer cuerdo a pie; y antes que jugar la espada, aprender en los exemplares, y leccion de libros, los motivos de sacar la espada.

La leccion es vtil en todos; empero en los que se dirigieren a escribir, es necessaria. En los Escritores sucede lo mismo, que en los niños; y en las Academias, ò retretes literarios, lo q̄ en las escuelas de la puericia: preciso es saber primero leer, para saber escribir: podrá el niño sin leer formar las letras; pero no formar palabras: podrá el Escritor formar cōceptos; pero no vnir discursos: ni darles aquella armonia, que solo se grangea con tener mucho visto, y mucho que imitar.

Lidiaron en Numa la voluntad, y la razon, pero a poca competencia, quedaron, aquella vencida, y esta vencedora. La voluntad ha de ser como sombra de la razon: la sombra no haze cuerpo, el cuerpo es quien haze la sombra; la voluntad no ha de constituir a la razon: la razon es quien ha de informar la voluntad. El preferir, y llevar delante la voluntad, y dexarse atras la razon: es dexarse guiar de vn ciego al precipicio, y llevar la luz atras, para que haga mas patente el error, y la caída. El hombre muy de el entendimiento en lo hablado, y escrito, y muy de la voluntad en lo obrado, estan ridiculo, como ver vn ciego cō linterna, que alumbrá a los demas, y no a si: es ojo de margen con vista para los otros, y ciego para si.

25 *Vida de Numa Pompilio*

Nadie mas valiente, en mi vano concepto, que yo; luego venciendome vencerè al mas valiente. Mundo pequeño es el hombre; luego vencerse el hombre, serâ vencer vn mundo.

T E X T O.

Fue con los Ciudadanos, y Peregrinos muy integro Iuez, y consultor en lo que del querian valerse, y quando no tenia ocupacion, no se inclinava a deleites, ni à adquirir hacienda: empleabase en el culto de los Dioses, y en el conocimiento de su naturaleza, y poder.

DISCURSO.

Fue Numa Iuez igual con el Ciudadano, y el Peregrino, que donde es nativa la justicia, nunca es el litigante forastero. Precede al juizio la con-

ten-

rencia: entre partes opuestas, no puede quedar contenta vna, que no quede otra quexosa. Mas queria Bias Filosofo, ser luez entre dos enemigos suyos, que entre dos amigos; porque en la sentencia entre estos, perdia vn amigo, y entre aquellos le ganava. Ser integro luez entre Peregrinos, facil es, serlo entre Concives, dificil: con aquellos gobierna la balanza la razon, con estos la dependencia, y con vnos, y otros tal vez el interes. En mezclándose utilidad, se tuerze el mas recto sentir. La mezcla del metal bajo, haze falsa la fineza del oro. Es el bajo metal, liga del oro, y es el oro liga de la justicia. No solo es pernicioso alargar la mano a la dadiva, aun el aire de la oferta, debe ofender el oido. Franqueò a las mugeres la costú-

22 *Vida de Numa Pompilio*

bre el uso de los cercillos de oro en las orejas: vedòles el derecho el juzgar, por ventura, porque no podian ser buenas para Iuezes, aquellas, que dando oídos al oro, pudieran darle manos: passandole de cercillos a fortijas, ello difieren poco, el llevar oro en los oídos con la oferta, y el llevarle en las manos con la dadiua.

Las balanças de la justicia, no se hizieron para pesar lo que se recibe, sino lo que se dà; antes bien el ministro, que es interessado, siempre recibe sin peso, ni medida: ni menos se hizieron para ser balanças de tienda, donde todo se pesa para vender, y nada para dar. Yo me persuado, que a la Iusticia, no tanto la pintan con la espada, y balanças en vna, y otra mano, por ser premio, y castigo sus exercicios:

B
9
L
O
L
B
Z.

cios: quanto porque ocupadas ambas no le quedasse mano para recibir.

Enluez, y consejero fue a vn tiempo: templando la rectitud de la justicia con la blandura del consejo. Su sentencia en su benignidad, parecia cõsejo: su consejo en su entereza, parecia sentencia. Las dadivas materiales, son hijas de sola la voluntad: las dadivas del consejo, son hijas de la voluntad, y entendimiento: ni este querrà darle sin aquella: ni aquella fabrà darle sin este. Consejero fue Numa; pero solo con los que se valian de su consejo. A delanta el liberal el socorro a las manos del mendigo: siendo tal vez antes el recibir, que el pedir: en el dar los consejos, ha de proceder el cuerdo al rebes: sea el pedir primero, que el dar. Desairada

24 *Vida de Numa Pompilio*

queda la repuesta, donde no ay pregunta. Llamavanse oraculos, las repuestas de los mentidos Dioses; porque precedian las preguntas. Atribuye el aconsejado al consejero, el suceso, si es malo: quedase con el logro, si es bueno: debase a su instancia la contingencia. Los consejos que se dan, sin que se pidan, dexan de ser consejos, y passan a persuasiones. El buen consejo, se regula con la buena inspeccion, el acertado con la buena dicha. Suele lo casual desluzir lo providente; pero con el cuerdo, mas suponen los sueños, errados por desgracia, dirigidos con prudencia, que los acertados por dicha, guiados de la ignorancia.

No dilinquirò Numa, ni en ocioso, ni en mal ocupado; pues en los ratos,

tos, que le permitian los exercicios publicos, no se dexo hallar de los deleites, que siendo estos excessos de la voluntad, firven mas, que de modesta diversion, de culpable locura; pues no ay medio mas cierto para no estar vno en su entendimiento, que estar en su voluntad.

No quiso Numa adquirir hazienda: juzgando por tan tirano el adquirir, como justo el conservar, no se aorra con nadie, el que aorra con todos. Cree el vulgo, que el iman se alimenta del hierro, y el avaro del oro: piedras ambos, aquel por su natural, y este por su dureza. El iman, quanto hierro se le llega levanta: el avaro, con quanto interes se le acerca, se alça: quanto mas su allegado, mas pobre: sabe hazer del proximo des-

26 *Vida de Numa Pompilio*
desperdicio , vtilidad propria. El
iman, por medio de otro hierro, le-
vanta mas peso, y cantidad de hierro:
el avaro, por el mismo oro, q̄ tiene,
desea, y adquiere mas oro. Adquirir
mucho tesoro, no es mas, que añadir
en la muerte, vna efficacissima cir-
cunstancia de gusto al eredero , que
ha de recibirle ; de pena al dueño,
que ha de dexarle: siendo ya inutil es-
carmiento la risa del que se queda,
del llanto del que se vâ. Nada tiene,
quien tiene mucho, sino se tiene a si.
Engañase el que piensa escudarse del
tesoro , contra los golpes de la for-
tuna. No ay hombre mas dispuesto
a caer, que el muy cargado. Peque-
ña piedra derribò la estatua , que no
derribara , si como tenia el oro sobre
su cabeça para la estimacion, le lle-
vara

vara por los pies para el desprecio. Atadas tiene las manos para socorrer, el que las tiene embaraçadas en tener. Aorrar, no es providencia, sino desconfiança. Gran riqueza, vn buen coraçon. Gran tesoro, vn no temer la inconstancia del tiempo. El avaro, tiene su coraçon en el tesoro: el magnanimo, tiene el tesoro en su coraçon. Las riquezas, que se vienen como dadivas de la altissima providencia, sin mediar afan humano, son las mas seguras, y pingues. Nunca les rindieron los Indios mas oro a sus primeros conquistadores, que quando veian, que no le buscavan. Con razon llaman los Indianos al real de a ocho, peso: leve para quien socorre, grave para quien le guarda. Con balas de oro quiso el Español matar
al

28 *Vida de Numa Pompilio*

al Rey Francisco: juzgando, que para aquel generoso, y magnanimo pecho, era mas nocivo, y pesado, que el plomo.

Empleavase Numa a vn tiempo en el culto de los Dioses, y en el desprecio de las criaturas: vsando destas solo para el conocimiento de aquellos. Remediaron su hambre los Egipcios, sino con las pajas, que vieron bajar por el Nilo, con el motivo, que en ellas tuvieron de buscar cuerdos agua arriba el grano: no se ha de cebar el atento en la paja de lo terreno, solo quita la hambre el grano de lo inmortal. Acertado filosofar en la naturaleza, y poder de Dios; en aquella para amarle, y en este para temerle.

TEX.

T E X T O.

*Con estos exercicios alcançò tal gloria,
y credito, que Tito Tacio en tiempo
que reynava en Roma con Romu-
lo, de su hija unica le eligiò mari-
do.*

DISCURSO.

Siempre estâ en el obrar bien, el
merecimiento; pero no siempre con-
siste en el merecimiento el buen cre-
dito. Pende la felicidad de ser bien
quisto, mas que de merito proprio,
de dictamen ageno. Varios son los
efectos del aplauso; en los Superio-
res concilia inclinacion; en los infe-
riores veneracion; pero en los igua-
les envidia. Solo se libra de ella, a-
quel a quien la obscuridad de sus o-
bras le dexò tan pigmeo, que todos
le

30 *Vida de Numa Pompilio*

le exceden ; ò aquel a quien la basa del merito le elevò tan gigante, que nadie le iguala. Ser bien quisto, es felicidad: ser celebrado, peligro. Desde Roma se veian las relevantes prendas de Numa: de muy lejos se descubren las virtudes puestas en personas grandes.

Diò a Numa el Rey Tacio su vnica hija por esposa : baltante premio a todo su merecer : si como ella era Real en la sangre , no era aparente en la virtud : si como vnica en la cren- cia, no era vulgar en las coltumbres. Raros son los casamientos, que en todo se aciertan ; porque son raros los que se contraen perfectos en todo. Conveniente es buscar la consorte, superior en virtud , igual en sangre, inferior en azienda, y edad. La supe-

rioridad en virtud, la dà rendimien-
to ; y tanto se aumenta este , quanto
crece aquella. La igualdad de la san-
gre , produce iguales obligaciones,
igual empeño a cumplir con ellas: sin
que el ser menos la haga desatenta; ni
el ser mas, soberbia. La inferioridad
en azienda, es vtillissima, conviene no
hazer venal el conforcio, ni alquiler
el talamo. Cruz, es el matrimonio, y
solo el Cirineo (a quien San Iuan
juzgò indigno de nombre , pues no
le nombra) se alquilò a llevarla por
interes. Tiene no poca parte en el a-
cierto de los casamientos, la edad ; y
aunque no hallò vn Filosofo edad cõ-
veniente para casarse: diziendo quan-
do moço, que era temprano ; quando
viejo, que era ya tarde : sin embargo,
cáse el hombre en la cordura de la

32 *Vida de Numa Pompilio*

varonilidad, pues ha de gobernar. Cásese la ninger en la docilidad de los pocos años, pues ha de ser regida. Conviene, que ceda esta, para que aya paz, no violenta. En aquella lucha igual de los vtores, en que consiste la salud de los cuerpos, consiste el mal de los matrimonios. Pero que documento avrá seguro en este punto: donde el acierto, es mas efecto de la dicha, que de la providencia; y en donde el yerro es materia a la cadena indisoluble de vn matrimonio esclavitud: atala la voluntad: arrastra la el arrepentimiento, y solo la cancela la muerte: siendo tan larga la mas breve vida, si se padece, y tan breve la mas larga, si se goza. Ardua empresa es: debese examinar mucho vn matrimonio antes de concluirse:

Cruz es, y las Cruzes no se llevan, sin que precedan muy exactas pruebas, è informaciones.

T E X T O.

Aunque ensalzado Numa con este matrimonio: no en vanecido, fue a Roma, donde estava su suegro: quedòse en su Ciudad: cuydando de su padre, que era muy anciano: por cuyo amor, antes, que por dependencia de Tito Tacio, quiso mas el sosiego de varon privado en Curis, que onor, y gloria en Roma.

DISCURSO.

Prefiriò Numa el obedecer a su padre, al mandar a Roma: quedòse con la obligacion, y dexò la estimacion. Servira los padres, no solo lo

34 *Vida de Numa Pompilio*

haze el agradecimiento: hazelo tambien la conveniencia. Como persuadirà con el documento a que le asistan sus hijos, quien no lo enseñò con el exemplar, asistiendo a su padre. Conveniente es creer con Tales Milesio, que las asistencias que se hazen al padre, han de esperarse en los hijos. Que flor se descuella sobre la tierra su madre, que despues de averla ermosiado, no buelva, sino en flor, en semilla, a su madre la tierra? Que fuente sale de su madre, que no corra veloz al mar, para introducirse con èl, y vnirse por los secretos poros de la tierra con su madre? Faltar a los otros, es pecar contra la caridad: faltar a los padres, es dilinquir contra la naturaleza. Inseparables son la luz, y el Sol: inseparables debian ser, los

padres, y los hijos. Vnidos tronco, y ramas, se ostentan frondosos: separados, vive aquel; pero desnudo: mueren estas marchitas. Dichosa asistencia la de vn hijo, en quien nunca es la obediencia seruidumbre. Eficaz educacion, la de vn padre: vtil si ama con entendimiento, y enseña con voluntad. De aquellos dixo el Espartano Agasicles, he de ser dicipulo, de quienes soy hijo.

No solo venerò Numa a su padre por padre: veneròle assi mismo por viejo. Devese igual rendimiento a la senectud, que a la paternidad. No se que se tienen los viejos, parece, que son mas hombres; porque ha mas tiempo que son hombres. Que ancianidad ay sin experiencia? Que experiencia sin cordura? Canas llama el

36 *Vida de Numa Pompilio*

Italiano a ciertas medidas, por ventura ; porque son muy medidas las canas. Mas docto es vn viejo en sus experiencias, que vn moço en sus precisiones ; quanto es el escarmiento mas eficaz, que estable el documento. Que docto tuvo muchos años, que no tuviera muchas letras ? Que politico llegó a viejo, que no fuera consumado politico ? Ni que General tuvo muchas canas en la cabeza, que no tuviera muchos triunfos a sus pies ?

T E X T O.

A los treze años de casado murió su consorte, y dexando las ocupaciones de la Ciudad, se conduxo a la soledad de los campos.

DISCURSO.

La muerte en los casados dichosos, corta el nudo conjugal: en los desgraciados, le defata; en aquellos yere, y dexa dolor; en eitos, suelta, y dà libertad. De los dichosos fue Numa; pues en demostracion de su dolor, dexò la Ciudad, y se fue a las selvas.

Dexò Numa el gobierno; pero no se quedò donde estava el gobierno: por ventura juzgò culpable estar sin negocios, don estàn los negocios. Fuese al campo a descansar ocioso, por ventura lo juzgò delicto, quando se fue a cometerlo al campo. Provida la naturaleza, compuso el todo del hombre de varias partes: no solo para la proporcion: sino tam-

38 *Vida de Numa Pompilio*

bien para su beneficio. La Republica cria varios sujetos: no solo deben ser para el numero, y ornato: sino tambien para la vtilidad, y gobierno. Damos la Republica, terreno donde vivamos, politica con que nos gobernemos, abundancia, que gozemos, y no le retornaremos asistencias, que beneficien su terreno; leyes, que establezcan su politica; aplicaciones, que fomenten su abundancia? Las estatuas, los padrones, aunque insensibles, vtilizan, excitando, y persuadiendo mudas, a la imitacion de sus Eroes: serà bien, que estemos nosotros en las plaças ociosos, sirviendo a la Republica, aun menos, que los padrones, y las estatuas? Malo es, que sirva de ocupacion el ocio; pero peor tener ocio en la ocupacion. Infeliz Monar-

nar-

Monarquia aquella, en que los Ministros
se afectan hazer mucho, y no hazen nada:
hipocritas de la ocupacion, en lo
aparente llevan sobre si todo el peso
de vna Monarquia, y en la verdad, la
Monarquia, con excesivos gages les
sustenta, y lleva en peso.

Dexò Numa el exercicio del go-
vernar, retiròse a las selvas, por no ser
comprehendido en el delicto de ocio-
so con apariencia de ocupado. Faltò-
le en su consorte la dulce compañia:
quedò solo, y su soledad buscò la
compañia de otra soledad. Es la soledad,
la tristeza de los alegres, y la ale-
gria de los melancolicos. Esta varie-
dad, no es tanto efecto suyo, quanto
defecto nuestro. Vsa la naturaleza con
intercadencia de sus afectos: desigual-
dad, por tan natural tan introducida, q̄

40 *Vida de Numa Pompilio;*
lo que es inconstancia, y debilidad;
lo ha hecho politica, y cordura: dan-
do por de fatuos, estar siempre ale-
gres, y por de Filósofos estar siem-
pre tristes.

T E X T O.

*Quando ya Numa llegava a la edad
de quarenta años, llegaron los Emba-
jadores de Roma a ofrecerle la Co-
rona.*

DISCURSO.

El hombre en la adolescencia, vi-
ve; pero aun no sabe: en la senectud,
sabe; pero ya no vive, porque está
lleno de achaques; empero la va-
ronilidad vive, y sabe; porque sabe
vivir; y vivir en lo racional, no es o-
tra cosa, que saber vivir.

Dichosa edad la de quarenta años,
en

en que aunque aya afectos de moço, que persuadan, ay razones de viejo, que dominan. En la mitad de la carrera, es quando el Sol exerce con mas actividad, y menos sombras sus rayos. Nació Numa niño al mundo; pero ya varon a la Corona. Iusto fuera, que ya que nacen los vasallos niños a la obediencia, naciesen los Principes hombres al dominio. Es el Rey centro, de donde salen las lineas a toda la circunferencia: es astro de donde proceden los influxos al Reyno. El trage que se lleva en la Corte, es norma de los trages: viltense los vasallos, las virtudes, y vicios cortefanos. Si el Principe es muy moço, las mas vezes se inclina al vicio: si es muy viejo, el canfancio, y achaques le entregan a la flojedad: queda sin valor; porque està ya

fin

42 *Vida de Numã Pompilio*

sin valor. Es espejo viejo, que aun-
que luze como cristal, no es de pro-
vecho ; porque le faltan los aceros.
Nunca pudo conservarse la autori-
dad, ni establecerse el buen gobier-
no con la blandura, y la benignidad,
tanto, que no sea preciso, el apoyo
del rigor. Dañoso es al Reyno, que el
Principe estè siempre benigno: con-
veniente, que alguna vez salga de
madre. Sale de madre el Nilo vna
vez al año, y dexa fecunda, y fertil
la tierra de Egipto. Quedò tranqui-
lo Aragon con vna salida del Rey
Don Ramiro, a cuya campana res-
pondieron ecos de respeto, y vene-
racion. Lo que no acertò muchas ve-
zes la prudencia, y espera, acierta tal
vez el impetu, y enojo: La espuma
del cavallo, que no acertò Apeles
con

con la destreza, y pinceles: acertò con el arrojò de la esponja. Buena edad la mediana para Monarca: donde ni los ardimientos de moço le hazen precipitado: ni los accidentes de viejo le hazen flojo.

No buscò Numa la Corona: buscòle la Corona. La primera, con que en siglos mas modernos, se corona el Rey de Romanos, es de yerro: de Romanos era esta, y fino de yerro en la verdad, lo pareciò en los efectos: fuese a Numa, como por atraccion: es muy iman la virtud, y muy atractivo el merecimiento.

T E X T O.

Dieron la embajada Proculo, y Beleso, los quales primero avian procurado eligiesse el Pueblo, Rey, uno de los dos

2. 8. 7. 0. 7. 6. 8.

44 *Vida de Numa Pompilio*

dos parcialidades: Proculo favorecia la parte de Romulo; Beleso la de Tacio. Hablaron poco: juzgando era eficaz persuasion una Corona; pero en vano lo juzgaron, antes eran menester muchas razones, y ruegos para torcer su dictamen, è inducir a aquel varon, que siempre se avia criado en paz, y sosiego, a que admitiessa el Principado de una Ciudad, que avia nacido, y crecido en guerra.

DISCURSO.

Quieren Rey los Romanos, y ya que Romulo muriò sin hijos, recurren a Numa, que sino hijo del Rey Tacio, avia estado en lugar de hijo. Eligieronle Rey; porque en la eleccion tuviesse parte la erencia. Introduce en el Reyno al Principe erede-

dero vna providencia divina: la misma còcurre en el efecto; pero por medio de vn beneficio vmano: entràdo en la Corona, mas cò el vasallage de agradecido, que con la independencia de Rey. Como exercerà el dominio, contra aquellos, que le dieron el dominio. Si quiere premiar, que premio avrà, que no lo juzgué paga. Si debe castigar, que cuchillo tendrá filos contra aquella cabeça, que concurrió a coronar su cabeça. Rinde el Estatuario, vna como violéta adoracion a aquella imagen, que èl mismo se fabricò. Es la Corona inñignia, q̄ constituye Rey: llevase sobre los cabellos raizes del hombre; para que se entienda, que el Rey debe serlo desde sus raizes. Ciego engaño es de los hombres, parecer, que elegir Rey,

46 *Vida de Numa Pompilio*
es assegurar acertado Rey. Hizo
Dios el hombre, y errò el hombre:
haràn los hombres Rey, y no errarà
el Rey?

Componese el Senado de muchos
y varios pareceres; pero de sola vna
resolucion. Proculo, y Beleso fueron
opuestos en el Senado; pero confor-
mes en la embajada: encontrados en
el sentir; pero vnidos en el executar.
Quieres Temistocles, dixo Aristides,
que en tanto, que fuereamos Embaja-
dores, no seamos enemigos? El collo
es el de la desconformidad, ò repug-
nancia de dictámenes, en que mas or-
dinariamente topan los ventajosos
ingenios: dos entendimientos gran-
des, raras vezes son vna voluntad:
cada vno quiere ser el que constitu-
ye, ninguno el que sigue. Aun de
aquel

aquel gran Ministro el señor de Villeroe, dixeron, que solo èl era suficiente en el mundo para dar vn acertado consejo a vn Principe; pero que estava tan echo a ir delante, que se le hazia muy duro, y cuesta arriba el seguir a otro. Que discreto ay, que con obstinacion en su sentir, no sea necio; que necio avrà, que con rendimiento, al ageno, no sea discreto. Es la persuasion, la ignorancia de los entendidos; es la docilidad, el entendimiento de los ignorantes.

En los Senados, suele ser mucho el numero de los experimentados: poco el de los prudentes: no son tan utiles aquellos, como estos necesarios. Raras vezes se guian los negocios por los exemplares de la experiencia precisamente: siempre em-
pe-

48 *Vida de Numa Pompilio*

pero se dirigen por la prudencia. Aquella variedad, que en los rostros haze hermosa la naturaleza, es la misma que en los sentires, haze monstruoso el Senado. Ay entendimientos tan de mala complexion, que quanto discurren lo cõvierten en desacierto, y q̄ aunque tal vez son de los mas abundantes, son imanes, atraen mucho; pero todo yerro. Ay otros tan concisos: quiero dezir, tan sin expresion, y sobre ignorantes tan impacientes; que no sabiendose explicar, son esfinges, despedazan con su aspereza, y modo, al que no declara sus barbaros enigmas. Otros tan malignos, todos libelo; solo pintan monstruos, como el Bosco, cuyas fatiras, son como las enfermedades, mas perniciosas quando mas agudas. El Consistorio,

rio, es vn Circo, donde se lidia: donde vence la sagacidad, y es vencida la sencillez. El llevar en la mano el coraçon proprio, es de necios: el tener el de los otros en su mano, es de atractivos, y avifados. Hablaronle los Embajadores; a quienes Numa responderia afsi.

*Oracion de Numa a los
Embajadores.*

Es la vida, peligro; mudar de vida, es mudar de peligro, no evitarlo. Tiene esta sus periodos, el estado, es vmbra de la declinacion; la cumbre, puerta del precipicio. Quien se muda del barrio de la tranquilidad, que no dè en la calle de la inquietud? In-

50 Vida de Numa Pompilio

justa cosa seria, que a la dicha de no faltarnos lo necesario, correspondiessemos con el sentimiento: quien viò al lado de la felicidad la queixa? Injustissima, que a la seguridad de vivir gustosos, prefiriessemos la contingencia de vivir inquietos. Quien viò al lado de la providencia, el arrepentimiento? Sacarme de mi estudio, es introducirme a la ignorancia: disuadirme de mi desengaño, es persuadirme al engaño. Mejor es el exercicio que tengo, que el que me ofreceis: quanto es mejor la contemplacion en los libros de las cosas ciertas, que la accion en el gobierno de las inciertas. Si con la Corona del gobierno, me dierais el acierto del gobierno, admitierala; pero daisme la carga, y no me dais la fuer-

Rey de los Romanos. 51

fuerça : introducisme en el laberinto, y no me daís el ilo. Mas quiere mi ignorante cabeça vnilde pileo, que cubra sus defectos, que brillante Corona, que los manifieste. No está libre el Cetro del yerro : atreve-se la mancha a la purpura. Exemplo teneis bien cercano en los engaños de Romulo, y aun caliente en la sangre de Tacio. Muriò este fin que lo previniera su candidez, que error! Forjó aquel en la ira de los Laurentos, cuchillo contra su compañero, que delicto ! Quitò a los padres conscriptos autoridad, y credito, y acomulandoles el omicidio, vistió de maldad Regia, la inocencia Senatoria. En Romulo venerais generacion divina, y alimento sobrenatural : en mi solo podeis reconocer e f-

52 *Vida de Numa Pompilio*

tirpe mortal, y educacion vmana.
En Romulo allasteis robustez, ardi-
miento, inclinacion a la guerra, am-
bicion al aumento, y orror a los co-
marcanos: en mi, solo allareis estu-
dio, amor a la paz, veneracion a los
Dioses, y benevolencia a los hom-
bres. A Romulo le visteis en los e-
xercitos entre soldados, y lanças: a
mi me hallais en los campos, entre
Pastores, y arados. Como es pues ve-
rosimil, q̄ vuestro pueblo; cuya vida
nació en las mantillas de la muerte;
cuya leche fue sangre enemiga; cuya
cuna la guerra; cuyas fajas los petos;
y cuyos arrullos fuerõ los estruendos,
rinda la cerviz orgullosa a la paz, a
la Religion? Si os persuadis, q̄ mi do-
cilidad ha de seguir vuestra dureza,
es error: esso fuera buscar vasallo, que
obe-

obedezca, no Principe que mande: fuera echarle cadena a los pies, para hazerle esclavo, no Corona en la cabeza, para eligirle Rey. Vuestras repetidas contenciones, os han gran-geado repetidos contrarios. Ero militar ha de ser vuestra defenſa. Debil muralla es contra la violencia la razon.

T E X T O.

Con estas palabras reusava, no sin razon, el Reyno; pero los Romanos con mayor instancia, le bolvieron a rogar, y persuadir, no los bolviessse, negandose a la eleccion, a mezclar en sedicion, y guerra civil; pues no avia otro en quien ambas parcialidades consintieſſen la elecciõ; y su padre asistido de otros, le exortava a recibir aquella hõra, y dignidad grande.

DISCURSO.

Son merito, y dicha, aunque amigos segun razon, enemigos segun vfo. Corren siempre por opuestas lineas; y si alguna vez siguiò la dicha las guellas del merecimiento, ha sido transformada en infelicidad. La fortuna no tiene en sí lo prospero, ni lo aduerso: recibelo del objeto a quien se dirige. Vna misma Corona, que fue lisonja en la ambicion de Romulo, fue pesadumbre en la templança de Numa. Es la fortuna letra de estampa, donde se veen los caracteres al reves; leense solo al drecho en el puelto donde se fija. Ay quien padece en las dichas, y tambien quien goza en las infelicidades.

Admirar nos debemos del caudal
de

de estos Embajadores. (O difficilissimo exercicio el de la Embajada; pues siendo tan contingente a los hombres el errar, ocurren tal vez accidentes: cuya prontitud obliga a obrar sin orden: expuesto a errar, quien solo tiene orden de acertar) bien intencionados estos, llevan por fin apagar incendios civiles, y assegurar la paz: cuerdos aplican los medios proporcionados, y perspicaces, penetran el interior de Numa. Reconocieron en su desapego, repugnancia a gobernar subditos; pero en su piedad, propension a remediar estragos: no le reconviene ya con bien proprio, sino con daño ageno. Pidieronle fuesse su Rey, negòselos: pidenle ya sea su remedio: buscanle affigidos, ya que no le hallaron vasallos. Entrò a la parte

56 *Vida de Numa Pompilio*

la intercession ; fino precepto de su padre, assi.

*Oracion de su Padre
a Numa.*

Gran riqueza tienes hijo, pues no codicias : grande gloria, pues la mereces : grande Imperio, pues dominas en ti : empero quien no codicia, debe ser codiciado : quien merece , debe premiar meritos : y quien domina en si, dominar en los otros. Es la dignidad Real inmediato beneficio de Dios, no sea que por huir del beneficio , huyas del bien hechor. Si te juzgas indigno , no la tomes como premio. Si te reconoces vmilde, admitela como carga. No busques la
quie-

quietud en el ocio, que por ventura el ocio es la mayor inquietud. Sean de tus contemplaciones soberanas, feliz consecuencia, tus soberanas acciones. Salgan tu virtud, y justicia, donde tenga imitadores de Iusticia tu virtud: donde rijas subditos en virtud de tu justicia. Afsi como es necedad, buscar las ocasiones en que manifestar la necedad: es prudencia no huir los empleos en que exercer la prudencia. Quien busca los puestos, es ambicioso: quien huye dellos, inutil a los demas: y solo cuerdo, quien buscado dellos, se dexa hallar. Desprecias la Corona, y juzgas escusar la vanidad con la modestia; pues sabe, que essa modestia tiene vanidad: es la peor ambicion, la que disfrazada en la templanza, haze vanidad de

58 *Vida de Numa Pompilio*

no tener vanidad. No temas el empeño; recto eres a rienda justa, que pueblo no es docil? Virtuoso te hallo: si la virtud reyna, como no ha de avallarse el vicio? Apacible te reconozco; con dominio benigno, que alvedrio no es esclavo? Los Romanos rindieron siempre voluntaria, y fiel adoracion a sus Reyes: en Tacio naturalizaron vn extranjero, y obedecieron duplicado el dominio. En Romulo, honran su gloriosa memoria en reverentes sacrificios. Si te da horror la guerra, posible es, que las vencedoras Romanas cuchillas, boros ya sus filos en enemiga sangre, se inclinen al descanso de la bayna; y que los braços Ciudadano, y Plebeyo, fatigados de descargar iras en la guerra, abrazen las caricias de la paz:
cia-

ciados están ya de lauros; empalagados les tienen los triunfos: creíble es conservaràn políticos, lo que adquirieron militares. Depondrán inclemencias de la campaña, buscaràn comodidades de la Corte, y trocaràn la horrorosa compañía de cadaveres enemigos, por la atractiva comunicacion de Ciudadanos amigos. Admitiendo la Corona, no solo beneficias a los Romanos, sino tambien a los Sabinos: no solo gobiernas a Roma, sino que restauras tu Patria; pues gran- gearèmos con su apoyo nuestra con- servacion, quando temimos en su enemistad, nuestra ruina. Vete, y vive en paz; reynaràs en los Romanos con la Corona, y en los Sabinos con el beneficio.

T E X T O.

Añadieronse a esto las reperidas suplicas de sus Ciudadanos: y aprobada la eleccion, se fue a Roma: donde Senado, y Pueblo, con maravilloso, y increíble deseo de la venida de tan notable varon, salieron con dignas alabanças a recibirle.

DISCURSO.

Podíase creer, que el padre deseava coronar su sangre en Numa; y que sus amigos procuravan mandar a Roma en su amigo; pero Numa, a quien no persuadia la vanidad, ni instava la ambicion, resistiòse, hasta que su sentir, y templança, vuieron de ceder a las persuasiones de amigos, apoyadas con la autoridad de vn padre.

dre. En aquellos, que pueden tener algun interes en el medro de otro, es sospechosa la persuasion al medro: el interes proprio, no permite ver el riesgo ageno. Los que sirven para subirle, no sirven para sustentarle: antes sino se sustenta con su prudencia, le derribaràn los que le ayudaron a subir. Quieren sus allegados, que el Principe ajuste el gobierno a sus antojos: quieren, que aquellas razones, que tuvieron eficacia al ponerle en el dominio, la tengan al exercerlo. Los que toman por oficio persuadir a otros, que tomen los Oficios, deben medir las prendas de aquel a quien persuaden, con las obligaciones del puesto. Poner en sitio muy alto a los que no tienen muy buena la cabeça, no es subirlos a mandar, sino ponerlos

62 *Vida de Numa Pompilio*

los a caer. A aquellas cosas, que el subir les es violento, tienen por natural el caer. No tuvo estos riesgos la prudencia de Numa: ni aquellos pretextos, los que le aconsejaron. Peruadiéronsele su padre, y compañeros, mas que por ambicion, por el conocimiento de las altas prendas de Numa, conformes al alto exercicio, que le destinavan. Admitiòlo Numa, mas que por las instancias, por su piedad, que le excitava a ser antes vtil a los otros, con riesgo, que bueno para si solo, con seguridad.

Saliò a recibirle el Senado, el Pueblo, toda Roma. En las Coronaciones de los Principes, son grandes los aplausos, y vniversales las aclamaciones; pero en los Senadores ay tanta ipocresia, como sencillez en el pueblo.

blo, Los Senadores sacrifican el aplauso a su esperanza: todos se adelantan a cortejar, por adelantarse a merecer con aquel Principe, que por nuevo, haze primeros en el merito a los que lo son en el cortejo: todos aspiran al favor: todos esperan, que aquella puntualidad, cõ que se singularizan, ha de ser comprehendida del premio, que desean.

El Pueblo ofrece mas afectuosos los aplausos, mas puros los sacrificios, porque son menos interesados: no desea, no espera otro medio, que vn buen Principe, que continue el gobierno passado, si fue bueno: que lo enmiende, si fue malo: que sus operaciones causen abundancia, y paz. Su alborozo es hijo de vna alegria interior, asistida de vna respetosa

84 *Vida de Numa Pompilio*

veneracion : mayor , quando al ser Principe nuevo , se le junta el ser extranjero: Veneralo al parecer, como si fuera Dios, porque no le vio hombre, antes de verle Rey.

T E X T O.

Como le llevassen las Insignias Reales, mandò guardarlas, diciendo se avia primero de consultar a Dios, para que en cierta manera le confirmasse el Reyno; y llevando consigo todos los Augures, y Sacerdotes, subió al Capitolio, que entonces llamavan los Romanos, Monte Tarpeyo: en donde el Mayor de los Sacerdotes, teniendo la mano en su cabeza, hizo la deprecacion.

DISCURSO.

No son, aunque falsos, y supersticio-

cio.

fos estos ritus Gentilicos, tan inutil-
les, que no tengan embuelta en si al-
guna enseñanza: la moneda mas falsa,
tiene algo de plata, que separada de
la liga, puede ser vtil.

No quiso Numa el Manto Real
antes de orar a Dios: firven de estor-
vo las grandezas, y prosperidades pa-
ra hallarle. Adornar lo exterior, no
es otro, que vn engaño, con que se
cela lo interior; antes halla a Dios la
verdad desnuda, que el engaño vesti-
do. Consultar a Dios despues de a-
verse vestido la Insignia Real, que le
ofrecian los hombres, fuera querer,
que Dios siguiesse a los hombres:
consultarle antes, fue querer, que los
hombres siguiesen a Dios. Lo pri-
mero, es error, en que muchos
Christianos, nos proponen vn exem-

E

plar

66 *Vida de Numa Pompilio*

plar Gentilico: lo segundo, fue acierto, en que vn Gentil nos dexò vn documento Christiano.

Subiò Numa al Monte, donde estava el Templo: digno sitio del Templo es el Monte. Mas cerca del Cielo, lo que es medio para conducir al Cielo: lexos de la tierra, lo que nos aparta de la tierra. Estè en alto, y preceda al premio de entrar en èl, el merito de subir a èl. Siete Montes tiene Roma, Silla del Sumo Pontifice: siete es numero, que induce infinitud: Monte es termino, que dize altura; para que se entienda, que sola vna infinitud de altura, es digno folio del que substituye al infinitamente Altissimo.

Obedeciò Numa al Sacerdote Mayor. Buscar debe aun el Mayor de los
Prin-

Principes, al Mayor de los Sacerdotes, sino en persona, en obediencia. Deba la Corona su seguridad a la tiara (ò Reyno infeliz! cuya inobediencia al Pontifice, parò en el monstruoso espectáculo de cortar la cabeza a la cabeza; pues siendo Tribunal el vasallage, y reo el dominio, cortò cuchillo vasallo garganta Real: cuya sangre fue mancha en tu fidelidad, y llanto en los ojos de los estrangeros. Que mucho, que tu Corte arda en llamas, si arde en eregias; y que el error, que introduxo el delinquente fuego de la pafsion de Enrico, sea castigado del justo fuego de la ira de Dios. O si a la luz de tanto incendio, bolvieseis a ver la verdad. Desde el fuego hablò Dios, para sacar su pueblo de la esclavitud de los Gitanos: desde

68 *Vida de Numa Pompilio*

las llamas os habla Dios, para sacaros de la opresion de vuestros errores: Oïdle: oïd, que el fuego os habla: Lēgua, y lenguas tiene el fuego, quando està en él el Divino Espiritu; y si menos obstinada vuestra dureza, se encaminare al Cielo, y encontrare la puerta cerrada, recurrid a las llaves.

Justissima atencion es en todos los Principes, dar el primer passo del dominio: imbiando a prestar la obediencia al Pontífice: injustissima cosa ha sido en algunos, quererla despues cobrar como prestada. Las mas ricas Coronas de los Reyes, llevan sobre si piedras, aun mas preciosas, que por su naturaleza, por estar en ellas figurado San Pedro, primer Pontífice, y piedra fundamental de la Iglesia: Orica, y permanente Corona, la que lle-

Lleva sobre si las piedras de sus sucesores!

T E X T O.

La muchedumbre en la Plaza, con sumo silencio, y suspension, esperaba el sucesso: aparecieron buenos, y dichosos señales: entregaronle las Insignias Reales; y recibidas, baxò Numa del Capitolio, adonde las voces, y aclamaciones le recibieron, como a Rey muy pio, y grato a los Dioses.

DISCURSO.

En el pueblo junto, son varios los successos; porque son diversos los dictámenes: están en los concursos muy proximos los cuerpos; pero muy remotas las cabezas. La razon, que tiene su imperio en pocos: no domina en la multitud: que teniendo las potencias en los ojos, y el coraçon en la

70 *Vida de Numa Pompilio*
lengua, discurren solo en lo que veen,
Y hablan todo lo que sienten. Su tiem-
po es solo el presente: faltales el an-
tejo de la prudencia, que propo-
ne lo passado, y prevee lo veni-
dero. Conviene entretenerle con
la suspension. Venera solo lo que no
percibe, desprecia todo lo que alcan-
ça. Importa que ignoren, para que
callen. En el noble, es el callar, hijo
de lo que sabe: en el plebeyo, solo
de lo que ignora. En las Corona-
ciones de los Principes, es solo
vtil su aclamacion: necessaria su as-
sistencia. Es miembro de la cabeza,
que se corona, y parte del todo, que
se constituye. Sigue siempre los ex-
tremos, ò se junta para coronar, ò
para deponer. Ellos son aguas, que
allà destruyen: donde no benefician.

Error

Rey de los Romanos. 71

Error fue bien grande de aquellos, que siendo nobles por naturaleza, se hizieron plebeyos por inclinacion, y olvidando las obligaciones a su Principe: arrastrados de la ambicion, pasfearon sobre los tumultos populares. Necios fueron. Son los pueblos aguas: cadaver, es, no ya hombre, aquel a quien llevã sobre si las aguas. A viẽdo pues baxado Numa ya coronado Rey, persuadome hablaria a sus vasallos en esta manera.

*Oracion de Numa a
sus vasallos.*

Pueblo Romano, si el hazerse Rey, es ser tirano, no soy tirano; pues no me hize Rey. Vuestra voluntad,



72 *Vida de Numa Pompilio*

no la mia, me puso la Corona en admitirla, mi modestia, mas ha exercitado la obediencia, que la ambicion. Primero os he obedecido, que os he mandado. Si mis obras me encaminaren el renombre de justo Rey, os deberè a vosotros el ser Rey justo; pues fue vuestra eleccion causa de mis obras: si me produxeren el de iniquo: no busqueis por el vano alivio del arrepentimiento, el eficaz remedio de la expulsion. Quien admitiò el dominio con violencia, lo dexarà con voluntad. A fida està ya la Corona a mis cabellos: menos mal me harè yo facandola, que quitandola a vosotros. Vuestras manos me la dieron, las mias os la restituiràn. Si mi piedad me introduxere en vuestro amor, vuestro amor me me negociarà vuestra

tra obediencia; mas os quiero vafallos de mi benignidad, que de mi Corona. Primero he querido hablaros amigo, que mandaros Rey. A quello, que para el gobierno publico debe establecerse, ha de fer antes consejo de mi benevolencia, que ley de mi dominio. Antes que se haga la ley, quiero que se ajuste a vuestra voluntad; porque despues, vuestra voluntad, se ajuste a la ley. Hazed vuestras leyes: para que obedeciendolas, os obedezcais a vosotros. Que ameis la paz os persuado: preferid la vida civil, a la militar. Es esta, sed sangrienta de la ambicion. A quella, dulce lecho de la felicidad. A caso, es mejor, que los rios corran sangre, y no agua? que las campañas produzgan cadaveres, y no arboles? porque antes ha de

74 *Vida de Numa Pompilio*

correrse a destruir la naturaleza, que
a fomentarla. Quien assegura, que
a aquellos animos exercitados en el
estrage, contra pueblos estrangeros:
no se exerciten tal vez contra los pro-
prios, y que la guerra externa, no se
buelva civil? El Principe guerrero,
es peste violenta de sus vasallos: cu-
chillo es, y no Cetro, el que tiene en
sus manos. Querer adquirir vasallos
estranos: aventurando los propios,
es quedar tal vez sin los propios, y
sin los estranos. O perfida ambicion,
que debiendo ser el recuerdo de la
muerte, freno en todos: sea tal vez en
los Principes espuela: formando de
los cadaveres sus triunfos, y erigien-
do Colosos a la tirania sobre la basa
de los sepulcros! Vuestras manos,
que fueron ensangrentadas siempre
en

en las eridas de los muertos: labadas solo en las lagrimas de los vencidos, no ya sean subditas de la ira, tengan por impulso a la razon.

T E X T O.

Luego que Numa recibì el Imperio, lo primero, que hizo, fue dissolver las Compañias de aquellos trecientos Varones, de que Romulo usava para su guarda, a quienes llamò, Celeres; porque juzgò Numa no ser cosa digna, desconfiar de aquellos que deì se fiazan, ò mandar a aquellos que de èl desconfiassen.

DISCURSO.

El Principe justo, tiene en cada vasallo, vn fiel Archero: el injusto, en cada Archero, vn infiel vasallo. Feliz Rey

76 *Vida de Numa Pompilio*

Rey, el que tiene por Archeros las virtudes, y por cuchilla la espada de la justicia. Guarda, igualmente dize prision, que defensa: tienenla solo los Reyes, y los delinquentes: ella es tal vez prevencion de delinquentes Reyes. Mejor es no ofender, que defenderse: quanto es mas seguro no tener ofendidos, que defensores. Avisado de sus Cortesanos aquel magnanimo Rey Don Alonso el de Napoles, q̄ iba mal sin guarda, dixo: no voy con vosotros solos: llevo vna muy grãde guarda en la seguridad de no aver hecho mal a nadie. No hallò Agasicles Rey de los Espartanos, mejor camino para vivir seguro sin guarda, q̄ hazer hijos de su amor a sus vasallos. Muchos omicidios ay, empero rarissimos parricidios.

La

La misteriosa Republica de las abejas, tiene Rey; pero sin aculeo, ni defensa. Nace el Sol armado de rayos, y entre ellos se halla el ocafo. No les libraron del violento fin a los Enricos, al vno todo vn exercito: ni al otro toda vna guarda. Que importa, que la guarnicion guarde la plaza, si los naturales dan secreta entrada al enemigo; que importa, que el Principe tenga guarda, si sus afectos desordenados naturales, dan entrada a sus contrarios?

Las Insignias que constituyen Rey, son Corona, y Cetro. Aquella armada con puntas, y en la cabeza: este sin punta, y en la mano. Claro documento, de que el Principe que llevare defendida la cabeza, en que reside la razon, no ha menester en las

78 *Vida de Numa Pompilio*

manos armas para la defensa

Si el tener numerosa guarda, es en en los Principes politica para hazerse formidables, es error; el temor de los vasallos depuso muchos Reyes; el amor coronò muchos hombres. No es Señor natural, el que es violento. Muchas vezes fueron ne-cessarias aquéllas mismas armas, que se dieron a la guarda para defender al Rey, para defenderse del Rey. Diganlo tantos Emperadores, infeliz estrago de sus mismas cohortes.

Guarda ay armada contra la espada de la traicion publica; pero no contra el puñal secreto de la adulacion. Ay quien en la comida haze la salva; pero no ay quien la haga en las palabras: siendo tanto mas nocivo el veneno, que atofiga el alimento del alma,

ma,

ma, que el que se introduce en el del cuerpo. Guardas ponen las Ciudades que temen alguna vezina peste; pero en vano, si el aire anda inficionado. Guarda tienen los Reyes; pero inutil, si anda infecto el aire de Palacio con la lisonja.

T E X T O.

Constituido esto por Numa, para atraer la benevolencia del pueblo, luego procurò bolver la Ciudad, que era en su dureza vn hierro, mas blanda, y justa; porque en la verdad, era entonces Roma, como la Ciudad, que Platon llamó llena de embates; que desde su principio, la poblaron el orgullo, y audacia de aquellos, que de varias partes se congregaron: labrados en las continuas guerras, en

80 *Vida de Numa Pompilio*

cuya violencia, fiaron su aumento, y alimento; y hallando al pueblo en esta aspereza, juzgò el trasladarlo a la paz, negocio arduo, è insuperable.

DISCURSO.

Domesticar vn cavallo que passò los limites de porro, es dificil: reducir a la vida civil toda vna lozania militar, dificilissimo. Las leyes son sin eficacia para su reducciõ: no oyò Mario con el ruido de las armas, la promulgacion de las leyes. La fuerza, es ociosa contra su fuerza. La razon, es inutil contra su indocilidad: no bastan fuerza, ni razon, contra quien la razon no tiene fuerza.

Avia nacido Roma entre las armas, crecia en ellas: querer atajarla en el aumento, parecia imposible; avia

ya

ya hecho naturaleza la guerra. Eran los mas, hijos de la violencia de vn raptó. Los fundamentos de sus muros, se amasaron con la sangre de vn fratricidio. Recibiò el ser en la guerra: persuadianse, que quitarles la guerra, era quitarle el ser. Error es este de aquellos, que juzgan por precisos, para conservar, los medios, que sirvieron para adquirir. La osadia que se tiene al adquirir, debe, segun el famoso Agefilao, trocarse en benevolencia para conservar; pero quien sabe, si el Principe belicoso, y acostumbrado al rigor contra los enemigos, sepa antes vencerse, y tener benevolencia con los subditos, que seguir el afecto, a que està mas acostumbrado; solo Numa, que no se avia exercitado en los rigores del

82 *Vida de Numa Pompilio*

adquirir, podia vsar de la benignidad para conseruar: no siendo menos arduo esto, que aquello. Admiròse Augusto, de que Alexandro, aviendo ya sojuzgado la mayor parte del mundo, dudasse lo que haria, lo que le restava de vida: aviendo de conseruar lo adquirido.

Mandava vna ley de los Espartanos, no guerrear muchas vezes contra vnos mismos; porque aviendose cõ el exercicio adestrado en las armas, era dificil vencerles. Apenas tenian los Romanos ya con quien guerrear, sino con aquellos, a quienes avian con sus frequentes guerras instruido en el manejo de las armas.

El aver guerreado, es razon para no guerrear: todo lo racional obra con fin; el de la guerra, es la paz: este-

riles, è incultas fueran las palmas, y laureles adquiridos en la guerra, sino produxeran los frutos de la paz.

Era Roma escuela militar, donde la Iuventud comarcana se avia congregado a estudiar violencia, y a ignorar politica: era el sitio donde se acogieron las ezes de las vezinas Republicas, expulsas por los albañares del exilio. Dificil era a Roma, hazer buenos a aquellos, a quienes sus Patrias avian echado por malos: reducir a justicia, a aquellos, que desterrò la Iusticia.

Llamala Plutarco, Ciudad dura como vn hierro; pero Numa, poniendola en la ardiente fragua de su amor, y caridad; y al repetido golpe de vna, y otra persuasion, pudo ablandarla, y forjar de las espadas,

84 *Vida de Numa Pompilio*

arados : inclinando a la tranquilidad de la Agricultura, los afanes de la Milicia.

T E X T O.

Implorò el divino auxilio con sacrificios : constituyò juegos, y danças, las quales celebrò con benignidad grave, y decorosa.

DISCURSO.

Religioso Numa implorò el divino auxilio ; empero tambien politico recurriò a medios humanos, constituyendo juegos, y fiestas.

Vtiles son tal vez los espectaculos, a vn tiempo suavizan la militar aspereza, y hazen amable al Principe. Sirven de empleo a los ociosos, y de alivio a los Ministros. Lleva el Pueblo con gusto la carga de las gabelas, si ve alguna parte empleada en
su

su diversion: mas se alboroça el Pueblo en beneficio del Principe en vna nueva fiesta, que se querella en su daño, en vna nueva contribucion; porque la imposicion la juzga tirania de los Ministros, y la fiesta la recibe como magnanimidad de su Rey. Necessario es dar vn entretenimiento a los melancolicos, que son los mas dispuestos a excitar novedades. A ti, ò Augusto, conuiene que entretengamos el Pueblo en Comedias (le dixo vn representante). A siltia Numma en las fiestas. Dañosas pueden ser, quando en ellas no concurren Rey, y Pueblo; si son para el Rey a solas, lleva mal el Pueblo, no le participen aquellos deportes, en que se gasta la sangre, que vierte por las venas de la contribucion. Siente mucho ser so-

86 *Vida de Numa Pompilio*

lo para la carga, y no para el alivio. Asimismo es dañoso, que sin el Principe asista el Pueblo; porque èl dà toda la gloria al Ministro, que las dispone, y las juzga mas presto favor de aquella mano por donde vienen, que de las del Principe, que la dà. Ello es tan malo, que el Principe sepa alborozarse sin el vasallo, como que el vasallo rinda aclamaciones a otro, que a su Principe.

T E X T O.

Tambien se dize, que en el trage, y fausto exterior, siguiò el dictamen de Pictagoras.

DISCURSO.

Pictagoras (a cuyos dogmas no faltò la eficacia del exemplo) enseñò la moderacion en el vestir, y vis-
tien-

tiendo su enseñanza de sus obras, fue su trage, mudo Catedratico de la modestia. Numa, cuya prudencia proporcionò sus acciones con su dignidad, me persuado seria sequaz de su doctrina, pero no imitador de su vestido. Son muy distintos vn Rey de vn Filosofo: No es todo vno, enseñar, y mandar: tener dicipulos, y vasallos. Si el trage exterior, es indice de lo interior, al Filosofo toca manifestar moderacion, y templanza: al Rey autoridad, y grandeza. Bien juzgo, que el documento de Pictagoras instruiria, a que ambos vsassen de modestia; pero no de vna manera. Todos vsamos del vestido; pero el que encubre mancha plebeya, y el que adorna sangre noble, difieren mucho: no solo en la materia,

88 *Vida de Numa Pompilio*

sino tal vez en la forma. La modestia Magnanima, y Regia, no ha de rozarse en desprecio Filosofo; para fines opuestos, son necesarios opuestos medios. El Filosofo busca el desprecio de los otros, con el de si mismo: el Principe, con la estimacion de si, la veneracion de los otros. Tiene con los ojos humanos, notable fuerza lo material: inclinanse mas presto a obedecer a la purpura, que a la gerga. Conveniente es, que quien manda, domine hasta en el vestido; que aquel a quien obedecen todos, no vaya como todos; y que aquella igualdad, que con los demas le diò en lo interior la naturaleza, la desmienta en lo exterior el arte. A caso la politica, que introduxo dar a los Ministros en las Garnachas, dife-

ren-

rencia, y autoridad con los subditos, avia de negarlas al Principe con los subditos, y los Ministros? Aquella moralidad filosofica, que no hallò razon en la naturaleza de las cosas; porque preferir el oro al batro, la purpura al sayal, fue vna melancolia, que tiene tantos contrarios, como hombres, y que no debe seguir el Principe, no siguiendola sus vasallos. Es el Rey deudor al Cetro, aun en el trage: aquello ha de apreciar, que aprecian sus vasallos, y seguir aquello, que con ellos induce mas autoridad.

No por esto apruebo el cuidado prolixo del adorno, y que passe a flaqueza, lo que debe ser solamente estimacion: ni alabo el excesivo gauto, que passando de ostentacion, es desper-

90 *Vida de Numa Pompilio*

perdicio; no ha de ser el hombre tan del cuydado de su adorno, que aviéndose hecho los vestidos para el hombre, parezca que el hombre se ha hecho para los vestidos; ni el Principe tan del exceso en la ostentacion, que exausto el erario, sea menester desnudar al vasallo, para vestir al Rey. La prudencia, enemiga de los extremos, està en usar del medio, y sea vnica, y real prenda, que al valor del vestido, le siga el del coraçon; porque sin este, serà fantastico a quel. Despreciaron los Egipcios al grande Agesilao, que vino en su socorro: viendole tan deslucido: hatta que despues de la batalla, vieron su pobre vestido, acuchillado de contrarias espadas, y bordado de enemiga sangre, a cuyo valor, reco-

nocieron defensa, y libertad.

T E X T O.

Fingió Numa tener vn oculto amor con vna Diosa, ò Ninfa de los Montes, a quien con secreta correspondencia comunicava.

DISCURSO.

Fue Numa tan atento, que Plutarco, quando dize, tuvo vn amor, aun con la circunstancia de oculto, confiesa fue ficcion, y no verdad. Fingió era con vna Diosa, de que puede inferirse antes misterio politico, que vicio sensual. Deste genero de politica vsò despues con su Cierua Sertorio: recurrieron a ficciones misteriosas, y sobrenaturales, donde no bastavan medios humanos.

En

92 *Vida de Numa Pompilio*

En vn buen Principe, siempre se-
rà ficcion qualquier otro amor, que
el de su Reyno, y vasallos. Nuestra
naturaleza limitada, nunca puede
concurrir eficazmente con vn afec-
to, en dos objetos distintos: no po-
drá el Principe asistir al amor de
vna muger, que no falte al de mu-
chos vasallos. Entre los errores hu-
manos, aunque es este el menor, se-
gun naturaleza, es el mayor, segun
las consecuencias: él es el manantial
de los otros.

Sed del sentido es la luxuria, que
bien exclamò Lisimaco, quando fi-
tiado, y sin agua; rindiendose por
sed, y perdiendo con la plaça, la Co-
rona, y la libertad, dixo quando be-
biò: O por quan breve deleite, de
Rey me hize esclavo! Que esclavi-
tud

tud mas pesada , que la delle vicio: Esclavo es el lascivo , y mas quando passando de amor extraño llega a ser proprio, y a tener por objeto, no tanto al complice del vicio , como al mismo vicio , en que tiene mas parte el sentido , que la voluntad.

Aunque fingido este amor, le llama el texto secreto. Juzgan algunos, que el secreto disminuye el delito ; tengo a este por perniciosissimo engaño de la ipocresia. A calo el vicio dexa de serlo , porque no lo sepan ? consiste la esencia de la virtud, en la noticia agena, ò en el obrar proprio ? Y quando no se sepa el vicio, dexará de saberle el que le comete? Dexará , porque no sea publico , de inducir aquel desorden de los demas

afec-

94 *Vida de Numa Pompilio*

afectos, en que el animo, como el relox, rompido el muelle, empieza con furia, y arrebatimiento a desconcertarse todo?

Fingió Numa su amor con Diosfa, ò Ninfa de los Montes, que el ponerle en Diosfa, quiere dezir, en sujetos altos: entre hombres atentos, mas parece ficcion, que verdad. Anda en muchos la vanidad con mascara de lascivia, y es vn nuevo modo de ipocresia, disfraçar vn vicio con otro vicio; ay quien a manera de alcon, solo anida en las cumbres, y quien buscando soberanias, pecan mas como vano, que como lascivo. Enamoranse algunos, antes de la nobleza, que de la hermosura: en esta logran solo el deleite, en aquella la ofensa: y tiranos de la mejor parte del

ani-

animo, que es el onor , allà se deleitan mas , donde ofenden mas. Ha llegado la malicia vmana a tal grado de malicia, que no pudiendo aumentar mas la ofensa respecto de Dios , la aumentan respecto de los hombres; y como aquel Emperador, que deseava cruel cortar en vn cuello muchas vidas , desean quitar en vna honra , muchas honras ; quimicos del vicio , quieren pecar por quintas essencias. No ay delicto, que no siga la naturaleza de los delinquentes, grande es la culpa, quando son grandes los que la cometen, y como grande , raras vezes cabe en la estrecha carcel del silencio . Los montes mas elevados , al passo , que son los primeros favorecidos del Sol, son asì mismo , registrados los primeros

me-

96 *Vida de Numa Pompilio*
meros de sus luzes, y patentes a la
comun atencion.

Este enemigo de la concupiscen-
cia, dizen, que ha de huirse, para ven-
cerse: gran valor es necesario; pe-
ro mejor dirè, gran milagro: no es
posible a la naturaleza, huir vno de
si mismo, separarse de su naturale-
za. Coronaron los Romanos las sien-
tes de sus valerosos Capitanes con
vn laurel, con la mentida Ninfa
Dafne, aquellos pelearon valien-
tes con sus enemigos, esta vyò me-
drosa de las caricias de Apolo: mas
debe ser, huir de la lascivia, que pe-
lear con los contrarios; pues aque-
llo sirviò de Corona a esto: dando
por premio; aquel huir, al merito des-
te pelear.

TEX-

T E X T O.

Enseñò a los Romanos a venerar con grande atencion a una Ninfa, que llamò Tacita, la qual parece ser silencio, y secreto.

DISCURSO.

No ablar, es de mudos, no callar de necios; callar, y ablar, de cuerdos. Tiene monstruos el animo, como el cuerpo; el que nace sin lengua, es monstruo del cuerpo; el que vive sin palabras, monstruo del animo. Callar siempre, es negarse a lo racional, y quitarle al alma, sino las potencias, la expresion de las potencias: no es verosimil, que aya alma para discurrir, donde falta lengua para ablar: tuviera por ociosos

98 *Vida de Numa Pompilio*

los los conceptos , sino se vsaran palabras : No ablar, es hazer vna como tacita acusacion a la naturaleza; dando por superfluos la boca , y los oidos.

Mayor es el error de ablar mucho , que el de no ablar ; este solo puede ser dañoso para si ; pues le acredita de ignorante ; pero el otro es perjudicial para si , y para los otros. Nuestra alma , que por si es grande , y maravillosa , por la estrecha carcel del cuerpo , impedida de la materia , es limitadissima: no siempre acierta , antes yerra muchas vezes en sus operaciones. De aqui nace , que el manifestarlas todas con las palabras , es error , y por el conseqüente , que el que able mas , yerre mas. Ninguna cosa . como las

palabras, descubre el buen caudal, y ninguna como ellas, manifiesta el malo. Si las palabras son vestidos de los conceptos, deben seguir el orden de los vestidos: no siempre ha de vestirse de vna manera; el vestido del invierno, es improprio para el verano: el antiguo, ridiculo para lo moderno: el de la aldea, rustico para la Corte. Aquellas palabras, de que usamos en vn puesto, no siempre son buenas para otro: ni los terminos, que se gastan con el discreto, son buenos para usados con el vulgar. Vestir al tiempo, y al uso, es la gala del cuerpo: ablar al uso, y a tiempo, es la gala del alma: esta es aquella armonia, que en las conversaciones, es efecto de vna labrada, y cortefana discrecion. La conversa-

100 *Vida de Numa Pompilio*

cion, es vn quadro de la vista intelectual, cuyos colores son las palabras; todos los Pintores tienen colores, y muchos finisimos; empero ay gran diferencia de vn lienço del Rafael, al de otro Pintor comun: Todos tenemos palabras; pero no todos destreza: ay gran distancia de la conversacion, que forman las palabras de vn discreto cortesano, a la que hazen las de vn necio vulgar; y assi como aquellos colores mismos, que manifiestan el primor del Rafael, declaran la torpeza del otro: assi tambien las mismas palabras, que descubren el acierto del discreto, manifiestan el error del necio.

Muy bien nos estuviera a todos, que aquellos, que dexò su ignorancia

Rey de los Romanos. 101

cia tontos, los dexara la naturaleza mudos. Mandava Numa venerar en la Ninfa Tacita el silencio, no porque fuera muda, sino porque callava, aviendo ablado, ò pudiendo ablar; que tener silencio, no quiere dezir, no poder ablar, sino callar: conveniente es, pero dificil, tomar el medio entre ablator, y mudo: callar por no saber ablar, es vna prudencia ignorante; ablar por no saber callar, necedad eloquente.

Veneravan en Tacita, el silencio, y el secreto, vtil en todos, necessario en los Reyes. Consiste en èl la acertada execucion de las resoluciones; pero debemos creer con el Filosofo Chilò, que es lo mas dificil guardar el secreto. No negò Ale-

102 *Vida de Numa Pompilio*

xandro a la confianza de Antipatro,
el secreto de vna carta; empero le se-
llò la boca. Es el callar el secreto,
vna de las mayores valentias del en-
tendimiento: no se puede negar,
que ay hombres eroicos por su fiel
silencio, ay mudos de la pruden-
cia: Aquel silencio, que en los
mudos, es defecto de la naturale-
za, es en los cuerdos perfeccion del
arte.

Tengo por mas seguro fiar el se-
creto de vn enemigo cuerdo, que de
vn amigo necio: mejor callarà el en-
tendimiento de aquel, que la volun-
tad de este.

T E X T O.

*Los que quieren, que Numa fuesse disci-
pulo, ò familiar de Pictagoras, usan*

cuy-

cuydadosamente de varias conjeturas ; pero esto , que està lleno de opiniones , seria el reprobarlas , ò admitirlas como verdaderas, una tenacidad, ò pertinacia de moços.

DISCURSO.

No siempre con acierto gastan algunos Escritores tiempo en averiguar concurrencias de Eroses, ò computos de tiempos. Por preciso tengo averiguar lo mas cierto, ò verosimil, para asseverarlo en la Historia ; pero hazer especial tema la contradiccion de las opiniones, no lo tengo por preciso. Como ay genios porfiados , ay plumas porfiadas : no todas las plumas son de aguilas ligeras , ay las de patos pesados ; si la porfia ablada es necedad , que

104 *Vida de Numa Pompilio*

serà la escrita? Ella nace de vna indocilidad de animo: y como dize Plutarco, es mas tenacidad de moços, que obra de hombres echos. No menos cansan este genero de Escritores a los Lectores, que los porfiados a los oyentes. Nadie escribe sin el fin de adquirir gloria: ni tienen otro premio las vigalias de los que escriben, que el aplauso de los que leen: contra el fin escribe, quien en lugar de agradar, cansa; y donde piensa ganar credito de erudito, gana el de molesto. Lo que en las Historias deleyta, y assi mismo utiliza, es lo que obrò el Eroe, no en que tiempo lo obrò, ni con quien concurriò. El que escribe impugnando opiniones, mas es Coronista de las opiniones, que de las hazañas que def-

cribe, y sus escritos empiezan Coronica, y acaban Apologias.

Los que quieren, que Numa no fue Dicipulo de Pictagoras, lo hazen maestro de si mismo: dando mas gloria a sus acciones, quanto es mas producirlas de si, que aprenderlas de otro. Los que esfuerçan, que concurrio con Pictagoras, le hazen feliz en aver tenido tal Maestro, docil en aver salido tal Dicipulo, y glorioso en aver fabricado meritos propios, de documentos agenos. Igualmente intereffava Pictagoras en ser Maestro de Numa, que Numa en ser su Dicipulo. Para formar vn hombre grãde, han de concurrir natural, y arte: fue de Numa el natural, de Pictagoras el arte: el natural, aun sin el arte puede ser algo, el arte sin el natural

106 *Vida de Numa Pompilio*
ral, siempre será nada. En vano se fati-
garia el estatuario, en querer mostrar
su primor, si el marmol no diese
materia a su fincel. Bien pudieron
dezir, que Pictagoras no fue su
Maestro; empero no diràn, que Nu-
ma no fue su Dicipulo, ò por mejor
dezir, su misma doctrina.

T E X T O.

*Siendo estatuidos por Numa otros
muchos Sacerdocios, harè mención
de el de los Feciales, los quales gran-
demente informan la piedad de este
varon. Eran los Feciales, Custodios,
ò Observadores de la paz. Apaci-
guavan con palabras las controver-
sias, y rompimientos: no permitiendo
recurrir a las armas, hasta que total-
mente fuessen excluidas las esperan-
ças*

cas del ajuste; y en tanto, que los Fe-
ciales no lo aprobavan, no era licito
a soldado alguno: ni al mismo Rey
de Roma, tomar las armas.

DISCURSO.

Antes que las armas en el campo,
debieran lidiar las razones en el Tri-
bunal; porque es la razon quien dà
fuerça a las armas. Aquel suele tener
en ellas mejor suceso, q̄ mas justifica
su derecho. Las manos, instrumentos
del valor, y subditas de la cabeça, ra-
ras vezes le obedecen con eficacia,
fino la tiene el pretexto, que se les
propone para la pelea: entran ya en
la lid vencidos de la justicia del
contrario: llevando mucho contrario
en su poca justicia. Precedieron a las
armas de Filipo Segundo en Portu-
gal,

TO 8 *Vida de Numa Pompilio*

gal, la sentencia, y justificacion de su derecho, y en pocos meses lo allanò todo. Conveniente es gastar tinta en los Tribunales, antes que derramar sangre en la campaña. La violencia, y la razon son incompatibles, jamas concurren: nadie se persuade, que ay razon, donde ay violencia. Esta justa politica, tan observada de los particulares: para quienes no ay otra campaña, que el Tribunal; otra espada, que la pluma; ni otra vitoria, que la sentencia: sobre ser tan justa, es vtilissima a los Principes; como ayria vasallos para los exercitos Reales, si estos empleassen sus fuerças en sus particulares controversias? Esto q̄ es tan conveniente a los Reyes, me espanto como no lo arruina el mismo exemplar de los Re-

Reyes. Los subditos pelean con las razones, los Reyes pleytean con las armas. Es de ponderar en la condition de nuestra mala naturaleza, que ya que los Principes no figuen aquello bueno de los particulares, no figan los subditos esto malo de los Reyes. Si reconociesse Tribunal los Principes, no avria los estragos que lloramos: estan hechos a mandar siempre, y les es duro el obedecer alguna vez: si la obediencia a otros hombres dexa lesa, y defautorizada la Corona, pudiera el Principe obedecer a la Iusticia, ya que no a los Iuezes: a la virtud, sino a los que la exercen. Sea verdad, que apenas ay Rey, que deseando retener el renombre de Iusto, no afecte obedecer a la Iusticia, obedecen, no a la que juzgan

110 *Vida de Numa Pompilio*

gan otros Tribunales, fino a la que en si mismos juzgan: quieren fer luezes, y litigantes; pero, ò sospechofo Tribunal, en que antes, que la razon, prevalecerà la pafsion! No fiẽpre la Corona influye aciertos a la cabeça que la lleva: no siempre està fin errores el Rey; antes como quien tiene mas en que errar, suele fer quien yerra mas.

La Iusticia con la espada, y balanzas en sus manos, persuade a los Reyes a pesar mucho como se toma la espada. En la paz, es permanente el mando, en la guerra instable; ò sea porque los estraños açometen ventajosos, ò porque los propios mal contentos salen con el calor, y abrigo de exercitos estraños. Juzganse en la guerra los subditos necesarios,

rios, y esto tal vez los despena a no ser obedientes. Ay vasallos de tan maligna infidelidad, que solo son vasallos, quando està el Rey sin enemigos; y el verle con enemigos; les es motivo para no serle vasallos. En la guerra, se buelven la Corona celada, el Cetro baston: mudan su ser, y no tan presto, ò no facilmente buelven a ser Cetro, y Corona.

Instituyò Numa en los Feciales, vn Tribunal, en que se procurava la paz, se decretava la guerra justa, y se impedia la injusta.

T E X T O.

Despues que Numa hurvo instituido los Sacerdocios, hizo edificar su Palacio junto al Templo, que avia tambien hecho edificar a la Diosa Ves-

112 *Vida de Numa Pompilio*

Vesta, en donde asistia la mayor parte del tiempo, ocupado en los Sacrificios, y en la especulacion de las cosas divinas.

DISCURSO.

Hazer deben los Principes, no solo próximos al Templo, sino Templos sus Palacios: no tanto por la vana adoracion de los hombres al Rey; quanto por la justa de los Reyes a Dios. Del Templo salen los fortunados successos, de la oracion los acertados decretos (dixo aquel magnanimo Rey Don Alonso de Napoles: Reyes debieran ser aquellos, de quienes se aconsejan los Reyes). Aconsejense pues los Principes por la oracion, del Rey, que es Rey de Reyes. Por impio tengo al que sin

invocar la asistencia de Dios, se promete el acierto; por vano, al que lo fia en su direccion; por justo, aquel que pide a Dios la direccion, y el acierto. Peligroso exercicio el del Principe: cuyos errores tienen largas consecuencias. Son los yerros del Principe, como los de la arismetica: tienen origen en poco: y estendiendose, acaban en excesivo numero: son mas considerables, quando mas remotos de su principio. No bastan fuerças humanas, necessario es recurrir a favores divinos, donde los yerros, y aciertos, tienen tanta extension.

En tanto el Rey es Rey de su vassallo el hombre, en quanto èl es vassallo de su Rey Dios. Docto Principe, el que enseña sirviendo a Dios, a

H que

114 *Vida de Numa Pompilio*

que le sirvan; y obedeciendo los preceptos divinos, a que no se quebran ten los Reales. No es camino mas derecho para ir a Dios, el Real: no es lo mas conveniente mandar los hombres, para servir bien a Dios; pero si lo mas seguro, servir a Dios para mandar bien a los hombres.

Estava Numa en el Palacio vnido al Templo, empleado en la especulacion de las cosas divinas: por ventura este retiro, pudo ferle vtil para el acierto del gobernar. Pedro Mateo Coronista Frances en el Compendio, que escriuiò de la vida de Filipo Segundo, ponderando su retiro en el Escorial, dize estas palabras: Pocas vezes les haze bien a los Principes estar pensativos en el Oratorio, como Numa Pompilio;

pe-

Rey de los Romanos. **III**

pero a este Rey, le era provechosa la soledad; conservavale los espíritus mas despiertos, y libres para el gobierno.

Esta comparacion de la soledad de Filipo, al retiro de Numa, confieso me ha despertado la atencion a alguna similitud, que hallo en varios progresos de la vida destes Principes. Permitaseme esta digresion, que no violenta en el assunto, que sigo, cede en honor de mi patria. Ambos nacieron en Mayo, Numa sucedió en el Reyno a Romulo, Principe guerrero, y primer Rey de Romanos: Filipo a Carlos Quinto, guerrero, y mejor Rey de Romanos. Numa, fue segundo en la Corona: Filipo, segundo en el nombre; Ambos tuvieron el renombre de Pru-

B. 9. 7. 0. 7. 9. 2.

116 *Vida de Numa Pompilio*

dentes: ambos tuvieron larga vida, y largo dominio; Numa fundò vn Templo a la Diosa Vesta, y murió en el Palacio junto èl: Filipo fundò el del Escorial, y murió en èl. En el Templo de Vesta se guardava el fuego inmortal: en el del Escorial se venera el inmortal fuego de las parrillas del invicto Martir San Lorenzo, en quien diò Huelca su patria, Atlante a la Fè, honor a Roma, gloria a España, y titular a la octava maravilla.

Abitava Numa proximo al Templo, y segun el texto, abitava la mayor parte del tiempo; pero no todo el tiempo. No conviene, que el Principe, tan del todo se dedique a la contemplacion de las cosas divinas, que ocupado todo en ellas, se

olvide de la accion en las politicas, para cuyo exercicio le destinò Dios, a quien le serà mas grato, que acuda a ser bueno, impidiendo, que los subditos sean malos, que a ser bueno solo: Sea bueno en muchos buenos, quien siendo bueno para si solo, es malo. Deste parecer fue aquel Oraculo de la razon de Estado, el Señor de Villeroe, quando a Enrico Tercero de Francia, morador del bosque de Vincenas, dixo: Sire, las acciones deben graduarse por la anterioridad de las obligaciones: antes nació V. Magestad a la obligacion de Rey, que a la de Presidente de las Congregaciones.

T E X T O.

Parece claramente, que Numa puso los

118 *Vida de Numa Pompilio*

terminos a las tierras de Roma, repartiendo entre sus moradores, lo adquirido.

DISCURSO.

Aquel Legislador de Esparta, que haziendolo todo comun, quiso destruir el interes particular, hizo vn error: no pudiendo vnir en vno todos los moradores de su Republica, ni extinguir aquella particular ambicion, que cada vno tiene embuelta en su particular natural. Quien hizo lo particular comun, se arriesgò a dexar vn seminario de sediciones. Quien dividiò, y terminò lo comun en particular, procurò la paz civil.

Era toda la tierra que dominava Roma, despojo de las armas, y guerras

rras antecedentes, comun a todos: no ay robo, sobre cuya division, no aya division entre los robadores. Aquella ambicion del despojo, que por èl, los vniò contra los enemigos, es la misma, que por el mismo despojo, les divide, y haze enemigos entre si. Reconociò Numa este peligro, preservòse de el, y repartiò las tierras, poniendo en ellas terminos, y division.

Es el termino cosa muy justa, ò dirè, que es la misma Iusticia, èl dà a cada vno lo que es suyo. Si los Reyes, que pusieron terminos en los bienes de los particulares, lo pusieran en sus Estados, ò por mejor dezir, en su ambicion, no seria otra cosa el mundo, que vn Paraiso; pero porque solo fijemos la esperança en el Cielo,

120 *Vida de Numa Pompilio*

permite nuestro gran Dios, la ambicion en vnos, la opresion en otros, y el despecho en todos; para que entre el temor, y la inconstancia, allemos embuelto el desengaño.

Si el mar no tuviera en la arena termino, anegariase el mundo. No es otra cosa el termino, que vna piedra, ò mojon, que separa el dominio de las tierras; pero es tan soberano el oficio de dar a cada vno lo que es suyo, y escusar contiendas, que aun vna piedra tuvo entre la ciega Gentilidad adoracion, a quien erigieron magnificos Templos. Numa fue quien puso a los Romanos en sus tierras termino; la razon es la que los pone a todos en sus afectos: no consiste en otro nuestro bien, que en ceñirnos a los terminos: ni està
en

en otro todo nuestro mal, que en traspasarlos.

T E X T O.

Vna de las primeras cosas que hizo fue, quitar las parcialidades: impidiendo, q̄ los unos se llamassen Sabinos, y los otros Romanos; los unos Ciudadanos de Tacio, los otros de Romulo: haziendo de todos una muy concorde union.

DISCURSO.

Las parcialidades son la ruina de las Monarchias; las partes, que unidas constituyen el todo, separadas le destruyen. Este numero de ojas, que juntas componen el libro, divididas, no serian otra cosa, que vna confusion. Fue Roma en su principio mōstruo,

122 *Vida de Numa Pompilio*

truo, tuvo dos cabeças, alta que Romulo en el fratricidio quitò la vna: bolviò a manera de idra, sino a producir siete, a producir otra en Tacio, siguiòse el mismo efecto: mataron a Tacio, y sucederà lo mismo siempre que reynaren dos. Quedò Roma con las dos parcialidades, que formaron dos Reyes. Este daño, no solo sucede quando tiene vn Reyno dos Reyes, sucede tambien quando tiene vn Rey dos favorecidos. Los dependientes destos forman las parcialidades; y aunque la prudencia nos dicta la indiferencia, la ambicion humana ha enseñado, que es dañoso ser neutral, quando el ser parcial, es vtil para el medro. Esta division suele crecer, al passo que va decendiendo de los Privados a sus sequazes; a la ma-
ne-

nera, que pequeña turbacion en la cabeça, passa a ser inmoble embaraço en los pies: pequeña desconformidad en los favorecidos, llega a ser rompimiento grande en los dependientes, y mas se suelen dividir, y romper estos, quando son mas inferiores, y apartados de aquellos. A que llas lineas, que del centro salen poco separadas, están en la circunferencia muy divididas, y tanto mas se apartan entre si, quanto mas se apartan del centro.

El Dos Validos difficilmente se componen, y si Mecenas, y Agripa, fueron amigos: aunque para que lo fueran, busquemos la razon, de que tuvieron distintos exercicios, el vno ocupado en la guerra, el otro en la Corte; sin embargo es vn peregrino exem-

exemplar, y parece vnico en el mundo. Es question muy ventilada entre politicos, si es conveniente, que el Principe tenga Valido, ò no. Bien puede ser, que el tener vn Privado sea bueno; pero siempre el tener dos, serà malissimo.

Solo las Coronas nuevas, y no establecidas, sacan provecho de las divisiones, y parcialidades, que en la separacion de las fuerças subditas aseguran las Regias; y entre las ondas rebueltas de la sedicion pescan la ganancia del dominio; pero en las Monarchias antiguas, y estables, solo pueden ocasionar daño: Si son los vandos publicos, con publico rompimiento pueden tomar las armas, y tomadas vna vez, no facilmente las deponen: quedando expuesto el Prin

cipe, a que pàre en rebelion, lo que
empeçò parcialidad. Si son emula-
ciones interiores, son peores: aque-
llas por descubiertas, se les puede a-
plicar remedio, estas por ignoradas
quedan sin èl. Esta es la mina, que
buela la mejor parte de las Monar-
chias, la que destruye el Consejo, y
turba las resoluciones. No pue-
den ser dos Consejeros enemigos en-
tre si, que las mas vezes no lo sean del
Rey. Tengo por menos dañoso vn
Senado de ignorantes vnidos, que
vno de Sabios encontrados: pueden
los primeros acertar algo, los segun-
dos nada quieren acertar; y debemos
esperar mas buenos sucessos de los
que pueden no errar, que de los que
no quieren acertar. Ya acabò aque-
lla generosa emulacion, que hazien-
do

126 *Vida de Numa Pompilio*

do bafa del valor, y virtud: enfaizando al Principe, se levantava el Ministro; dura solo aquella maligna oposicion, que induze, a no reparar en derribar el Principe, por derribar al opuelto. Buscase la elevacion, no en merito proprio, sino en ruina agena.

T E X T O.

Alabase tambien entre sus institutos, la enmienda de aquella ley, que permitia a los padres vender sus hijos: exceptando los legitimamente casados con licencia, y aprobacion de sus padres: teniendo por cosa injusta, que la muger tuviesse tal vez siervo el marido, a viendose casado con libre.

DISCURSO.

Raras vezes las leyes, que vni-
ver-

verfalmente lo comprehenden todo, fon en todo justas. La razon, alma de la ley, se proporciona a la calidad de los subditos, y se varia segun los accidentes. Aquel, que quita a las leyes lo que tienen de injusto, dà observancia a lo que tienen justo; porque aquella ley, que tiene alguna parte, que por injusta no se observa, està arriesgada a que la inobediencia, que atropella la parte, destruya el todo. El Principe celador de la ley, no debe dexar resquicio por donde introduzgan inobediencia los vasallos: aquellas leyes, que por antiguas fenecidas, aquella razon, que tuvieron por alma, son cadaveres, ya no viven, faltales el alma; porque les falta la razon, pues quedan sin observancia, tuviera por
me-

mejor cancelarlas, y hazer otras o-
 puestas, que dexar, que la observa-
 cion contraria sirva de ley contra la
 ley. Aquella inobservancia, no es
 otra cosa, q̄ vna tolerada inobediencia:
 quite se la ocasion de perder el res-
 peto a las leyes, que introducida la
 inobediencia vna vez en las leyes no
 usadas, passará tambien a las justas, y
 observables.

Dexan tal vez los Reyes, impu-
 nes a los que no les obedecen en las
 leyes; pero nunca a los que se niegan
 a sus particulares preceptos: en la
 ley mandan por medio de la razon: en
 estos por el dominio preciso; y con
 los Reyes delinque mas, el que les
 yere el dominio, que el que les des-
 truye la razon. De esto nace el ser tan
 severos, en que se observen sus pre-
 cep-

ceptos, y tan remisos tal vez, en que se obedezcan las leyes.

T E X T O.

Murió Numa de edad, poco mas de ochenta años, de una blanda enfermedad, originada de la vejez: las exequias, y llantos, mostraron bien la perdida de su vida; porque, assi estrangeros, como propios, concurren con publicas Coronas en los funerales Sacrificios.

DISCURSO.

Fue la vida de Numa larga en años, grande en virtudes: los quarenta años dió a la vida de varon privado, los demas a la Corona: sus meritos le hizieron Rey: quando Ciudadano, su benevolencia le hizo Ciu-

130 *Vida de Numa Pompilio*
dadano, quando Rey. La vida de los
Reyes, no tiene por numero los años,
fino los aciertos. Viviò Numa, mas
en sus aciertos, que en sus años. No
vive mucho aquella cabeza, que se ve
con muchas canas, fino la que dicta
muchos aciertos.

Suele ser el llegar a viejos, medio
para morir mas desengañados: son los
cabellos del hombre, los pensamien-
tos; mudanse a la vejez en canas:
aquellos pensamientos, que en la
mozedad, miran a la cuna, donde na-
cieron: en la senectud, miran al sepul-
cro, donde han de parar. La natura-
leza provida, quiso con las canas,
dar a la vejez, ceniza; y en ella vna
indeleble memoria de la cercania de
la muerte.

En las muertes de los Reyes, se
ven

ven mas claros los engaños, que haze la falaz perspectiva de la vida. No se exime de los efectos precisos del tiempo la grandeza. Aquel Coloso, que a nuestro modo de dezir, llevaba entre pies las mas encumbradas naves, fue misero estrago del tiempo. Despierten los Principes, no sirva de letargo la Corona, que debe ocasionar desvelo. Tenia Alexandro por despertador en su mano, vna bola; la bola es el mundo; despierten pues, los que tienen el mundo en su mano: engañanse si presumen, que estar en puesto mas alto, es estar mas cerca del Cielo. La geometria de Dios, al rebes de la de los hombres, dà mas distancia del alto monte del dominio al Cielo, que del humilde llano de la obediencia.

132 *Vida de Numa Pompilio*

Consiste el premio de la buena muerte, en vivir bien, no en vivir mucho: para llevarse en la tela la fortija, no es la mejor carrera la mas larga, sino la mas derecha. Principe huvo, cuya vida, aunque breve, llena de virtudes, espirò en su muerte suavissima fragancia. El pebete com puesto de aromas, no muere a quella llama que prendiò en èl, que no dexa suavissimo olor. Al contrario la vida del tirano, como la vulgar antorcha, solo muere para dexar vn peutilencial edor: es la vida de estos, si viven mucho, vida de cuervos, larga; pero llena de asquerosidades. Vivir pueden algunos tiranos mucho; pero todos mueren mal: el cavallo desbocado, no tiene carrera larga, que no sea para el precipicio. Infe-

lizes aquellos, con cuyos cadaveres se enterraron en los sepulcros sus nombres: dichosos aquellos, que muriendo a los ojos, viven a la memoria. O glorioso, y permanente cadaver, el que se embalsamò de sus gloriosas hazañas, y que a la manera de los cadaveres Romanos, se enterrò con la luz inmortal de su virtud. Aquellas generosas acciones originadas del alma de vn Eroe, ò de aquel Eroe, que es todo alma; porque es esta inmortal, son eternas ellas; pero las obras en que tiene mas parte el sentido, que la razon, el cuerpo, que el alma, como muere el cuerpo, mueren con èl ellas.

Viviò la paz en Roma, en esta su primera edad, lo que viviò este Rey; muriò con Numa la paz: y aunque

124 *Vida de Numa Pompilio*

en el principio de su Reynado, pudo ser fruto de las precedentes vitorias de Romulo, no durarà por mas de quarenta años que este Principe governò, sino fuera influida de su benignissima prudencia. La paz, que es fruto de la guerra, suele tener asì mismo la guerra por fruto. Las armas, que despues enfalçaron tanto a Roma, entonces la vujeran arruinado: la paz le fue muy vtil: convino a su misma reciẽ nacida grandeza reazerse de las guerras passadas, para assegurar el triunfo en las venideras: aviale dado Romulo principio, y aumentadola con las armas, no siempre se gana; perdiera Numa si peleara: no pudiera seguirse otra cosa, que la declinacion despues del aumento.

No solo le debiò Roma la paz, q̃

gozò entonces: debiòle tambien las victorias que despues gozò, obtenidas de aquellos valerosos Capitanes, observadores de las leyes de Numa, llenas de razon, y templança. En tanto que Roma, observando las leyes, tuvo la prudencia por Corona en la cabeça, y el valor por Cetro en las manos; tuvo afsi mismo por vasallo el mundo a sus pies. Sus excelentes Caudillos estendieron sus confines, asta donde no vbo confines, y dilataron su dominio sobre la tierra, asta que faltò la tierra para su dominio; pero quando aquellas cabeças, que coronava la prudencia, las avasallò la ambicion; y aquellas manos, instrumentos del valor, empeçaron a ser subditas de la codicia: fue misero despojo de sus mismos hijos, y no pu-

126 *Vida de Numa Pompilio*

diendo ser vencida de los estrange-
ros, fue Roma vencida de los Roma-
nos. No solo vbo vn Neron, que ma-
tò a su madre Agripina, precedieron-
le en Mario, Sila, y Cesar, otros, que
quitaron la vida de la libertad, a su
madre Roma.

El Templo de Iano edificado de
Numa, y cerrado en su tiempo, tuvo
las justas leyes de la vida civil por
fortissimo candado; y aunque el pro-
seguirse la paz en adelante, vbiera si-
do estorvo a tanto triunfo, a tanto
imperio, adquiridos con la guerra;
pero despues por no aver sabido ce-
rrar las puertas de Iano, quiero de-
zir, por no aver sabido hazer despues
de la vitoria de Cartago, lo que hi-
zo Numa despues de las vitorias de
Romulo: atendiendo a conservar en
la

la vida civil, lo adquirido en la militar, vino todo en ruina. Aquella misma frequente guerra, que fue su exaltacion, fue su precipicio. Las sediciones, que la postraron, fueron hijas del ardimiento militar, no del pacifico ocio. La experiencia mostrò bien ser falaz aquel dictamen de Scipion Nafica, que resistia la vltima destruccion de Cartago; pareciendole, que quitados los enemigos, y la guerra, se introduciria con la paz el vicio, y con èl, las sediciones. Destruyòse sin embargo Cartago: no por esto faltaron enemigos, ni dexaron de originarse de las guerras externas las civiles. La paz, y el ocio civil seguidos de Numa siempre, produxeron en Roma buenos efectos: no vbo turbulencias en los tiempos, que

528 *Vida de Numa Pompilio*

que estuvieron cerradas las puertas de Iano, que fueron en tiempo de Numa, en el del Consul Tito Manlio, y el de Augusto; pero porque es Italia la escuela politica, y en ella Venecia la mejor aula, y en Venecia Paulo Paruta el mejor preceptor, podrá ver el curioso, en vno de los discursos politicos, que escribió, bien apoyado este dictamen.

Murió Numa, blanda, y pacificamente, y no sin ponderacion dize Plutarco, que murió así; porque aunque respeto de su pacifica vida, no haze novedad su sossegada muerte; pero si atendemos a donde murió, y el exercicio que tuvo, allaremos estraneza. Murió en Roma, tan echa a ser homicida de sus Principes, que Remo, vno de sus fundadores, desti-

nado para vno de sus primeros Reyes, murió a manos de la violencia, aun antes de ser Rey; y en él matò a su Rey Roma, aun antes de ser Roma. A Tacio mataron las assechanças de Romulo: a Romulo los Senadores. Los cinco Reyes, que sucedieron a Numa, vno fue blanco a las iras de vn rayo, otros a los furores del cuchillo, y el vltimo con el destierro, sino murió en Roma, murió a Roma. Despues en la larga serie de Emperadores, fueron tan pocos los que escaparon del fin sangriento, que pareció, que así como Iulio Cesar avia fundado el Imperio: el cuchillo que le matò, avia así mismo fundado el modo de morir los Emperadores.

O soberana virtud, que en vn Gētil

130 *Vida de Numa Pompilio*

¿il produces vna fofsegada muerte!
O detestable vicio, que en vn Chri-
tiano, ocasionas vn arrebatado fin!
Aquel con la virtud moral, aun en
los errores de la idolatria, no murió
mal para el mundo: este obstinado en
el vicio, aun en las luzes de la Fè Ca-
tolica, no muere bien para Dios.
Quando no vbiera otro premio, de-
bieramos vivir bien, por morir biẽ;
quando no vbiera otro castigo, de-
bieramos no vivir mal por no morir
mal. Busquemos entre las cenizas
del sepulcro, el fuego del amor de
Dios, y la luz del defengño. Valiò-
le vna Corona a aquel, que mirando
al Ocafo, y no al Oriente, fue el pri-
mero en ver rayar las primeras luzes
del Sol: atendamos al ocafo de nue-
tras vidas, veremos rayar entre las lu-
zes

zes de nuestro desengaño, los esplendores del Sol de Justicia: tendremos por premio vna corona. A cordemonos pues de la muerte, para que de su memoria, saquemos vivísimos afectos de vnirnos con la virtud; y para que desposando con ella nuestras almas, sean anillos del desposorio, los acuerdos de la muerte. Arroje pues aquel nuestro gran Dios, de aquel bolcan de caridad, que para con los hombres arde en su divino pecho, la ceniza a la memoria, y el fuego a la voluntad: causando en nosotros los recuerdos de la muerte, incendios de amor; y incendios tales, que abrazando nuestros coraçones, seamos todos fuego; para que siendolo, nos sea el subir a Dios, natural, y no violento.

F I N.



